

1¹Alejandro el macedonio, hijo de Filipo, que ocupaba el trono de Grecia, salió de Macedonia, derrotó y suplantó a Darío, rey de Persia y Media, ²entabló numerosos combates, ocupó fortalezas, asesinó a reyes, ³llegó hasta el confín del mundo, saqueó innumerables naciones. Cuando la tierra enmudeció ante él, su corazón se llenó de soberbia y de orgullo; ⁴reunió un ejército potentísimo y dominó países, pueblos y soberanos, que le pagaron tributo. ⁵Pero después cayó en cama y, cuando vio cercana la muerte, ⁶llamó a los generales más ilustres, educados con él desde la juventud, y les repartió el reino antes de morir. ⁷A los doce años de reinado, Alejandro murió, ⁸y sus generales se hicieron cargo del gobierno, cada cual en su territorio; ⁹al morir Alejandro todos ciñeron la corona real; y después, durante muchos años, lo hicieron sus hijos, que multiplicaron las desgracias del mundo. ¹⁰De ellos brotó un vástago perverso, Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era seléucida. ¹¹Por entonces surgieron en Israel hijos apóstatas que convencieron a muchos: «Vayamos y pactemos con las naciones vecinas, pues desde que nos hemos aislado de ellas nos han venido muchas desgracias». ¹²Les gustó la propuesta ¹³y algunos del pueblo decidieron acudir al rey. El rey les autorizó a adoptar la legislación pagana; y entonces, acomodándose a las costumbres de los gentiles, ¹⁴construyeron en Jerusalén un gimnasio, ¹⁵disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, se asociaron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal. ¹⁶Cuando ya se sintió seguro en el trono, Antíoco se propuso reinar también sobre Egipto, para ser así rey de dos reinos. ¹⁷Invadió Egipto con un poderoso ejército, con carros, elefantes, caballos y una gran flota. ¹⁸Atacó a Tolomeo, rey de Egipto. Tolomeo retrocedió y huyó, sufriendo muchas bajas. ¹⁹Entonces Antíoco ocupó las plazas fuertes de Egipto y saqueó el país. ²⁰Cuando volvía de conquistar Egipto, el año ciento cuarenta y tres, subió contra Israel y contra Jerusalén con un poderoso ejército. ²¹Entró con arrogancia en el santuario, robó el altar de oro, el candelabro y

todos sus accesorios, ²²la mesa de los panes presentados, las copas para la libación, las fuentes y los incensarios de oro, la cortina y las coronas. Y arrancó todo el decorado de oro de la fachada del templo; ²³se incautó también de la plata y el oro, la vajilla de valor y los tesoros escondidos que encontró, ²⁴y se lo llevó todo a su tierra, después de verter muchas sangre y de proferir fanfarronadas increíbles. ²⁵Un lamento por Israel se oyó en todo el país. ²⁶Gimieron los príncipes y los ancianos, | desfallecieron doncellas y jóvenes, | se marchitó la belleza de las mujeres. ²⁷Entonó el esposo una elegía, | la esposa hizo duelo sentada en la alcoba. ²⁸La tierra tembló por sus habitantes, | y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza. ²⁹Dos años después el rey envió un recaudador fiscal que se presentó en Jerusalén con un poderoso ejército. ³⁰Hablaba pérfidamente en son de paz. La gente se fío de él. Entonces cayó de improviso sobre la ciudad, le asestó un duro golpe y mató a muchos israelitas. ³¹Saqueó la ciudad, la incendió y arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba. ³²Se llevaron cautivos a las mujeres y los niños y se apoderaron del ganado. ³³Después reconstruyeron la Ciudad de David, rodeándola de una muralla alta y maciza, con sólidas torres, y se convirtió en su acrópolis. ³⁴Instalaron allí a gentes perversas, judíos renegados que se hicieron fuertes en ella. ³⁵Se aprovisionaron de armas y víveres, y depositaron en ella el botín que habían recogido en Jerusalén. Se convirtieron en un enclave peligroso. ³⁶Se convirtió en una insidia contra el santuario, | en una continua amenaza para Israel. ³⁷Derramaron sangre inocente en torno al santuario, | y profanaron el santuario. ³⁸Los habitantes de Jerusalén huyeron por su causa, | la ciudad se convirtió en morada de extranjeros. | Se hizo extraña para sus nativos | y sus propios hijos la abandonaron. ³⁹Su santuario quedó desolado como un desierto, | sus fiestas convertidas en duelo, | sus sábados en irrisión, | su honor en desprecio. ⁴⁰Su deshonor igualó a su fama, | su grandeza se mudó en duelo. ⁴¹El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su reino, ⁴²obligando a cada uno a abandonar la legislación propia. Todas las naciones acataron la orden

del rey ⁴³e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado. ⁴⁴El rey despachó correos a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con órdenes escritas: tenían que adoptar la legislación extranjera, ⁴⁵se prohibía ofrecer en el santuario holocaustos, sacrificios y libaciones, y guardar los sábados y las fiestas; ⁴⁶se mandaba contaminar el santuario y a los fieles, ⁴⁷construyendo aras, templos y capillas idolátricas, sacrificando cerdos y animales inmundos; ⁴⁸tenían que dejar sin circuncidar a los niños y profanarse a sí mismos con toda clase de impurezas y abominaciones, ⁴⁹de manera que olvidaran la ley y cambiaran todas las costumbres. ⁵⁰El que no cumpliese la orden del rey sería condenado a muerte. ⁵¹En estos términos escribió el rey a todos sus súbditos. Nombró inspectores para todo el pueblo, y mandó que en todas las ciudades de Judá, una tras otra, se ofreciesen sacrificios. ⁵²Se les unió mucha gente del pueblo, todos ellos traidores a la ley, y cometieron tales tropelías en el país ⁵³que los israelitas tuvieron que esconderse en cualquier refugio disponible. ⁵⁴El día quince de casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey Antíoco mandó poner sobre el altar de los holocaustos la abominación de la desolación; y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno. ⁵⁵Quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas. ⁵⁶Rasgaban y echaban al fuego los libros de la ley que encontraban; ⁵⁷al que le descubrían en casa un libro de la Alianza, y a quien vivía de acuerdo con la ley, lo ajusticiaban según el decreto real. ⁵⁸Como tenían el poder, todos los meses hacían lo mismo a los israelitas que se encontraban en las ciudades. ⁵⁹El veinticinco de cada mes sacrificaban sobre el ara pagana que se hallaba encima del altar de los holocaustos. ⁶⁰A las madres que circuncidaban a sus hijos, las mataban como ordenaba el edicto ⁶¹con las criaturas colgadas al cuello; y mataban también a sus familiares y a los que habían circuncidado a los niños. ⁶²Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros. ⁶³Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos

alimentos y profanar la Alianza santa. Y murieron. ⁶⁴Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

2¹Por entonces surgió Matatías, hijo de Juan, hijo de Simón sacerdote de la familia de Joarib; aunque oriundo de Jerusalén, se había establecido en Modín. ²Tenía cinco hijos: Juan, apodado el Feliz; ³Simón, llamado el Fanático; ⁴Judas, llamado Macabeo; ⁵Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Apfús. ⁶Al ver Matatías los sacrilegios que se cometían en Judá y en Jerusalén, ⁷exclamó: «¡Ay de mí! ¿Por qué nací para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y quedarme ahí sentado, cuando la ciudad es entregada en manos de enemigos, y su santuario en poder extraño? ⁸Ha quedado su templo como varón sin honor, ⁹el ajuar que era su gloria, llevado como botín; | asesinados sus niños en las plazas, | y sus jóvenes, por la espada enemiga. ¹⁰¿Qué nación no ha ocupado sus dominios | y no se ha apropiado de sus despojos? ¹¹Todas sus joyas le han sido arrancadas | y la que antes era libre, ahora es esclava. ¹²Aquí está: nuestro santuario, belleza y gloria nuestra, | está desolado, profanado por los gentiles. ¹³¿Para qué seguir viviendo?». ¹⁴Matatías y sus hijos se rasgaron las vestiduras, se vistieron de sayal e hicieron gran duelo. ¹⁵Los funcionarios reales, encargados de imponer la apostasía, llegaron a Modín para que la gente ofreciese sacrificios, ¹⁶y muchos israelitas acudieron a ellos. Matatías y sus hijos se reunieron aparte. ¹⁷Los funcionarios del rey tomaron la palabra y dijeron a Matatías: «Tú eres una persona ilustre, un hombre importante en esta ciudad, y estás respaldado por tus hijos y parientes. ¹⁸Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones; y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén. Tú y tus hijos recibiréis el título de Amigos del rey; os premiarán con oro y plata y muchos regalos». ¹⁹Pero Matatías respondió en voz alta: «Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan apostatando de la religión de sus padres y aunque prefieran cumplir sus órdenes, ²⁰yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la Alianza

de nuestros padres. ²¹¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! ²²No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión ni a derecha ni a izquierda». ²³Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey. ²⁴Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebato de ira santa, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. ²⁵Y, acto seguido, mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el ara. ²⁶Lleno de celo por la ley, hizo lo que Pinjás a Zimrí, hijo de Salu. ²⁷Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad: «¡Todo el que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza, que me siga!». ²⁸Y se echó al monte, con sus hijos, dejando en la ciudad todo cuanto tenía. ²⁹Por entonces, muchos decidieron bajar al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente de acuerdo con el derecho y la justicia, ³⁰ellos, con sus hijos, mujeres y ganados, porque las desgracias habían llegado al colmo. ³¹Los funcionarios reales y la guarnición de Jerusalén, Ciudad de David, recibieron el aviso de que unos hombres que rechazaban el mandato real habían bajado a las cuevas del desierto. ³²Muchos soldados corrieron tras ellos y los alcanzaron. Acamparon junto a ellos y se prepararon para atacarlos en un día de sábado. ³³Les conminaron: «¡Ya basta! Si salís y obedecéis la orden del rey, salvaréis vuestras vidas». ³⁴Pero ellos respondieron: «No saldremos ni obedeceremos la orden del rey, profanando el sábado». ³⁵Los soldados los atacaron inmediatamente. ³⁶Pero ellos no les replicaron ni les tiraron piedras ni se atrincheraron en las cuevas, ³⁷sino que dijeron: «¡Muramos todos con la conciencia limpia! El cielo y la tierra son testigos de que nos matáis injustamente». ³⁸Así que los atacaron en sábado y murieron ellos, con sus mujeres, hijos y ganados: unas mil personas. ³⁹Cuando Matatías y los suyos lo supieron, hicieron gran duelo por ellos, ⁴⁰y comentaban entre sí: «Si todos actuamos como nuestros hermanos, sin luchar contra los gentiles por nuestra vida y por nuestras normas, muy pronto nos exterminarán de la tierra». ⁴¹Aquel mismo día tomaron esta

decisión: «A todo el que venga a atacarnos en sábado, le haremos frente para no morir todos como murieron nuestros hermanos en las cuevas». ⁴²Por entonces se les agregó el grupo de «los leales», israelitas valientes, todos entregados de corazón a la ley; ⁴³se les sumaron también como refuerzos todos los que querían escapar de aquellas desgracias. ⁴⁴Organizaron un ejército y descargaron su ira contra los pecadores y su cólera contra los apóstatas. Los que se libraron del ataque fueron a refugiarse entre los gentiles. ⁴⁵Matatías y sus partidarios organizaron una correría, derribaron las aras, ⁴⁶circuncidaron por la fuerza a los niños no circuncidados que encontraban en territorio israelita ⁴⁷y persiguieron a los insolentes; la campaña fue un éxito, ⁴⁸de manera que rescataron la ley de manos de los gentiles y sus reyes, y mantuvieron a raya a los malvados. ⁴⁹Cuando le llegó la hora de morir, Matatías dijo a sus hijos: «Hoy triunfan la insolencia y el descaró; | son tiempos de subversión y de ira, ⁵⁰Ahora, hijos míos, sed celosos de la ley | y dad la vida por la Alianza de vuestros padres. ⁵¹Recordad las hazañas que hicieron nuestros padres en su tiempo | y conseguiréis gloria sin par y fama perpetua. ⁵²Abrahán demostró su fidelidad en la prueba, | y le fue contado como justicia. ⁵³José, en el tiempo de su angustia, observó la ley | y llegó a ser señor de Egipto. ⁵⁴Pinjás, nuestro padre, por su ardiente celo, | alcanzó la Alianza de un sacerdocio eterno. ⁵⁵Josué, por cumplir el mandato, | llegó a ser juez de Israel. ⁵⁶Caleb, por su testimonio ante la asamblea, | recibió su patrimonio en la tierra. ⁵⁷David, por su misericordia, | obtuvo el trono real para siempre. ⁵⁸Fue arrebatado al cielo Elías, | por su ardiente celo de la ley. ⁵⁹Ananías, Azarías y Misael, por su confianza, | se salvaron de la hoguera. ⁶⁰Por su inocencia, Daniel | se salvó de las fauces de los leones. ⁶¹Y así, repasad cada generación: | los que esperan en Dios no desfallecen. ⁶²No temáis las palabras de un hombre pecador, | pues su fasto acabará en estiércol y gusanos; ⁶³hoy es exaltado y mañana desaparecerá: | retornará al polvo y sus planes fracasarán. ⁶⁴Hijos míos, sed valientes en defender la ley, | que ella será

vuestra gloria. ⁶⁵Mirad, sé que vuestro hermano Simón es prudente; obedecedlo siempre, que él será vuestro padre. ⁶⁶Y Judas Macabeo, aguerrido desde joven, será vuestro caudillo y dirigirá la guerra contra el extranjero. ⁶⁷Vosotros ganaos a todos los que guardan la ley y vengad a vuestro pueblo; ⁶⁸dad a los gentiles su merecido y cumplid cuidadosamente los preceptos de la ley». ⁶⁹Y, después de bendecirlos, fue a reunirse con sus antepasados. ⁷⁰Murió el año ciento cuarenta y seis. Lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín, y todo Israel le hizo solemnes funerales.

3¹Sucedió a Matatías su hijo Judas, apodado Macabeo. ²Le apoyaban todos sus hermanos y todos los partidarios de su padre, que seguían luchando por Israel llenos de entusiasmo. ³Judas dilató la fama de su pueblo; | vistió la coraza como un gigante, | ciñó sus armas y entabló combates, | protegiendo sus campamentos con la espada. ⁴Fue un león con sus hazañas, | un cachorro que ruge por la presa. ⁵Rastreó y persiguió a los apóstatas, | quemó a los agitadores del pueblo. ⁶Por miedo a Judas, los apóstatas se acobardaron, | los malhechores quedaron consternados; | y por él se consiguió la liberación. ⁷Hizo sufrir a muchos reyes, | alegró a Jacob con sus hazañas, | su recuerdo será siempre bendito. ⁸Recorrió las ciudades de Judá, | exterminando de ella a los impíos; | apartó de Israel la cólera divina. ⁹Su renombre llenó la tierra, | porque reunió a los que estaban perdidos. ¹⁰Apolonio reunió un ejército extranjero y un gran contingente de Samaría para luchar contra Israel. ¹¹Cuando lo supo Judas, salió a hacerle frente, lo derrotó y lo mató. Muchos fueron los caídos, y los supervivientes huyeron. ¹²Al recoger los despojos, Judas se quedó con la espada de Apolonio y la usó siempre en la guerra. ¹³Cuando Serón, general en jefe del ejército sirio, se enteró de que Judas había reunido en torno a sí una tropa numerosa de hombres adictos en edad militar, ¹⁴se dijo: «Voy a ganar fama y renombre en el reino, luchando contra Judas y los suyos, esos que despreciaron la orden del rey». ¹⁵Se le sumó un

poderoso ejército de gente impía, que subió con él para ayudarle a vengarse de los hijos de Israel. ¹⁶Cuando llegaba cerca de la cuesta de Bet Jorón, Judas le salió al encuentro con un puñado de hombres; ¹⁷pero al ver el ejército que venía de frente, dijeron a Judas: «¿Cómo vamos a luchar contra esa multitud bien armada, siendo nosotros tan pocos? Y además estamos agotados, porque no hemos comido en todo el día». ¹⁸Judas respondió: «Es fácil que muchos caigan en manos de pocos, pues al Cielo lo mismo le cuesta salvar con muchos que con pocos; ¹⁹la victoria no depende del número de soldados, pues la fuerza llega del cielo. ²⁰Ellos vienen a atacarnos llenos de insolencia e impiedad, para aniquilarnos y saquearnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, ²¹mientras que nosotros luchamos por nuestra vida y nuestra religión. ²²El Señor los aplastará ante nosotros. No les temáis». ²³Nada más terminar de hablar, se lanzó contra ellos de repente. Derrotaron a Serón y su ejército, ²⁴y lo persiguieron por la bajada de Bet Jorón hasta la llanura. Serón tuvo unas ochocientas bajas y los demás huyeron al territorio filisteo. ²⁵Judas y sus hermanos empezaron a ser temidos y una ola de pánico cayó sobre las naciones vecinas. ²⁶Su fama llegó a oídos del rey, porque las naciones comentaban las batallas de Judas. ²⁷Cuando el rey Antíoco se enteró, montó en cólera y mandó juntar todas las fuerzas de su reino, un ejército poderosísimo. ²⁸Abrió su tesoro y dio a las tropas la soldada de un año con la orden de que estuvieran preparadas para cualquier evento. ²⁹Pero advirtió que se le acababa el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las revueltas y calamidades que él había provocado en el país al suprimir las leyes que estaban en vigor desde los primeros tiempos. ³⁰Como le había ocurrido más de una vez, temió entonces no tener para los gastos y donativos que antes solía prodigar, superando en ello a sus predecesores. ³¹Hallándose, pues, en tan grave aprieto, resolvió ir a Persia para recoger los tributos de aquellas provincias y reunir mucho dinero. ³²A Lisias, personaje de la nobleza y de la familia real, lo dejó al frente del gobierno, desde el río Éufrates hasta la

frontera de Egipto; ³³le confió la tutela de su hijo Antíoco hasta su vuelta; ³⁴puso a su disposición la mitad de sus tropas y de sus elefantes, y le dio orden de ejecutar cuanto había resuelto. En lo que tocaba a los habitantes de Judea y Jerusalén, ³⁵debía enviar contra ellos un ejército que exterminara y aniquilara las fuerzas de Israel y a los que quedaban en Jerusalén, hasta borrar su recuerdo del lugar. ³⁶Luego establecería extranjeros en todo su territorio y repartiría sus tierras entre ellos. ³⁷El rey, por su parte, tomando consigo la otra mitad del ejército, partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete. Atravesó el río Éufrates y prosiguió su marcha a través de las provincias del Norte. ³⁸Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos entre los Amigos del rey, ³⁹y envió con ellos cuarenta mil infantes y siete mil jinetes a invadir y arrasar la tierra de Judá, como había ordenado el rey. ⁴⁰Partieron con todo su ejército, llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la llanura. ⁴¹Cuando los mercaderes de la región oyeron hablar de ellos, tomaron grandes sumas de plata y oro, además de cadenas, y se fueron al campamento para adquirir como esclavos a los hijos de Israel. Al ejército se les unieron también tropas de Idumea y de la tierra de los filisteos. ⁴²Judas y sus hermanos comprendieron que la situación era grave: el ejército estaba acampado en su territorio y conocían la consigna del rey de destruir el pueblo y acabar con él. ⁴³Y se dijeron unos a otros: «Reparemos la ruina de nuestro pueblo y luchemos por nuestro pueblo y por el santuario». ⁴⁴Se convocó la asamblea para prepararse a la guerra y hacer oración, pidiendo piedad y misericordia. ⁴⁵Jerusalén estaba despoblada como un desierto, | ninguno de sus hijos entraba ni salía; | pisoteado el santuario, | extranjeros en la acrópolis, | convertida en albergue de gentiles. | Jacob había perdido la alegría, | no sonaba ya la cítara ni la flauta. ⁴⁶Por eso, una vez reunidos se fueron a Mispá, frente a Jerusalén, porque tiempo atrás había habido en Mispá un lugar de oración para Israel. ⁴⁷Ayunaron aquel día, se vistieron de sayal, se esparcieron ceniza sobre la cabeza y se rasgaron las

vestiduras. ⁴⁸Desenrollaron el volumen de la ley para consultarlo, como los gentiles consultan las imágenes de sus ídolos. ⁴⁹Llevaron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos, e hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido su voto. ⁵⁰Levantaron sus clamores al Cielo diciendo: «¿Qué haremos con estos? ¿A dónde los llevaremos? ⁵¹Tu santuario está pisoteado y profanado, tus sacerdotes tristes y humillados; ⁵²ya ves, los gentiles se han reunido contra nosotros para aniquilarnos. Tú conoces lo que traman contra nosotros. ⁵³¿Cómo podremos resistirles, si tú no nos auxilias?». ⁵⁴Hicieron sonar las trompetas y lanzaron el alarido. ⁵⁵A continuación, Judas nombró jefes del pueblo: jefes de mil hombres, de cien, de cincuenta y de diez. ⁵⁶A los que estaban construyendo casas, a los que acababan de casarse o a los que acababan de plantar una viña y a los miedosos, les mandó, conforme a la ley, que se volvieran a sus casas. ⁵⁷Luego, el ejército se puso en marcha y acamparon al sur de Emaús. ⁵⁸Judas les ordenó: «¡Preparaos! Sed valientes y estad dispuestos de madrugada para entrar en batalla con estos gentiles que se han coaligado contra nosotros para aniquilarnos a nosotros y nuestro santuario. ⁵⁹Más vale morir en la batalla que quedarnos mirando las desgracias de nuestra nación y del santuario. ⁶⁰Lo que el Cielo tenga dispuesto, lo cumplirá».

4¹Gorgias emprendió la marcha de noche con cinco mil hombres y mil jinetes escogidos, ²con la intención de caer sobre el campamento de los judíos y derrotarlos por sorpresa. Gente de la acrópolis de Jerusalén le servía de guía. ³Pero lo supo Judas y salió él a su vez con sus guerreros para derrotar al ejército real que quedaba en Emaús, ⁴mientras las tropas aún estaban dispersas fuera del campamento. ⁵Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y, al no encontrar a nadie, los estuvo buscando por los montes, pues decía: «Estos van huyendo de nosotros». ⁶Al rayar el día, apareció Judas en la llanura con tres mil hombres. Solo que no tenían escudos ni espadas como hubiesen querido. ⁷Cuando vieron el campamento de los gentiles fortificado, bien

atrincherado, rodeado de la caballería y con tropas aguerridas, ⁸Judas arengó a los suyos: «No temáis su número, ni su pujanza os acobarde. ⁹Recordad cómo se salvaron nuestros antepasados en el mar Rojo, cuando el faraón los perseguía con su ejército. ¹⁰Clamemos ahora al Cielo, a ver si tiene piedad de nosotros, recuerda la Alianza con nuestros padres y aplasta hoy este campamento ante nosotros. ¹¹Así todas las naciones reconocerán que hay quien rescata y salva a Israel». ¹²Los extranjeros alzaron los ojos y, viendo a los judíos que venían contra ellos, ¹³salieron del campamento dispuestos a luchar. Los soldados de Judas hicieron sonar la trompeta ¹⁴y entraron en combate. Salieron derrotados los gentiles y huyeron hacia la llanura. ¹⁵Todos los rezagados cayeron a filo de espada. Los de Judas los persiguieron hasta Guézer y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Yamnia; de ellos cayeron hasta tres mil hombres. ¹⁶Judas regresó con su ejército de la persecución ¹⁷y advirtió al pueblo: «Contened vuestros deseos de botín, que otra batalla nos amenaza; ¹⁸Gorgias y su ejército se encuentran cerca de nosotros en los montes. Haced frente ahora a nuestros enemigos y combatid contra ellos; después podéis haceros con el botín tranquilamente». ¹⁹Apenas había acabado Judas de hablar, cuando se dejó ver un destacamento que asomaba por el monte. ²⁰Al ver que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, como se lo daba a entender la humareda que divisaban, ²¹se llenaron de temor; y observando además en la llanura al ejército de Judas dispuesto para el combate, ²²huyeron todos a la tierra de los filisteos. ²³Judas se volvió entonces al campamento para saquearlo. Recogieron mucho oro y plata, telas teñidas en púrpura roja y violeta, y muchas otras riquezas. ²⁴De regreso cantaban y bendecían al Cielo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor». ²⁵En aquel día Israel experimentó una gran liberación. ²⁶Los extranjeros que habían podido escapar con vida se fueron a comunicar a Lisias todo lo que había ocurrido. ²⁷Al oírlos quedó consternado y abatido porque a Israel no le había sucedido lo que él quería ni las cosas habían salido como el rey se lo

tenía ordenado. ²⁸Así que al año siguiente, Lisias reclutó sesenta mil hombres escogidos y cinco mil jinetes para combatir contra los judíos. ²⁹Llegaron a Idumea y acamparon en Bet Sur. Judas fue a su encuentro con diez mil hombres, ³⁰y cuando vio aquel poderoso ejército, oró diciendo: «Bendito eres, Salvador de Israel, que quebrantaste el ímpetu de aquel gigante por mano de tu siervo David y entregaste el campamento de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. ³¹Pon de la misma manera ese ejército en manos de tu pueblo Israel y queden avergonzados de sus infantes y de su caballería. ³²Infúndeles miedo, disuelve la confianza que ponen en su fuerza y queden abatidos con su derrota. ³³Hazles sucumbir bajo la espada de los que te aman y entonen himnos en tu alabanza todos los que conocen tu Nombre». ³⁴Lucharon cuerpo a cuerpo y cayeron unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. ³⁵Al ver Lisias rotas sus líneas de combate y la intrepidez de los soldados de Judas, y cómo estaban resueltos a vivir o morir heroicamente, marchó a Antioquía para reclutar mercenarios con ánimo de presentarse de nuevo en Judea con fuerzas más numerosas. ³⁶Judas y sus hermanos propusieron: «Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el santuario y a restaurarlo». ³⁷Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión. ³⁸Cuando vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas quemadas, la maleza crecida en los atrios como en un bosque o en un monte cualquiera, y las dependencias derruidas, ³⁹se rasgaron las vestiduras, hicieron gran duelo y se pusieron ceniza sobre sus cabezas. ⁴⁰Cayeron rostro en tierra y, a una señal dada por las trompetas, alzaron sus clamores al Cielo. ⁴¹Judas dio orden a sus hombres de combatir a los de la acrópolis hasta terminar la purificación del santuario. ⁴²Luego eligió sacerdotes irreprochables, observantes de la ley, ⁴³que purificaron el santuario y arrojaron las piedras contaminadas a un lugar inmundo. ⁴⁴Deliberaron sobre lo que había de hacerse con el altar de los holocaustos que estaba profanado. ⁴⁵Con buen parecer acordaron demolerlo para que no fuese motivo de

oprobio, dado que los gentiles lo habían contaminado. Así que demolieron el altar ⁴⁶y depositaron sus piedras en el monte del templo, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que resolviera el caso. ⁴⁷Tomaron luego piedras sin tallar, como prescribía la ley, y construyeron un altar nuevo igual que el anterior. ⁴⁸Restauraron el santuario y el interior del edificio y consagraron los atrios. ⁴⁹Renovaron los utensilios sagrados y metieron en el santuario el candelabro, el altar del incienso y la mesa. ⁵⁰Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro para que iluminaran el santuario. ⁵¹Cuando pusieron panes sobre la mesa y corrieron las cortinas, dieron fin a la obra que habían emprendido. ⁵²El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (es decir, casleu), todos madrugaron ⁵³para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían reconstruido. ⁵⁴Precisamente en el aniversario del día en que lo habían profanado los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y timbales. ⁵⁵Todo el pueblo se postró en tierra adorando y alabando al Cielo, que les había dado el triunfo. ⁵⁶Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. ⁵⁷Decoraron la fachada del santuario con coronas de oro y escudos. Restauraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. ⁵⁸El pueblo celebró una gran fiesta, que invalidó la profanación de los gentiles. ⁵⁹Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar con solemnes festejos, durante ocho días a partir del veinticinco del mes de casleu. ⁶⁰Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y sólidas torres, no fuera que otra vez se presentaran los gentiles y lo pisotearan como antes. ⁶¹Judas puso allí una guarnición que lo defendiera. También fortificó Bet Sur para que el pueblo tuviese una fortaleza frente a Idumea.

5¹Cuando las naciones circunvecinas supieron que había sido reconstruido el altar y restaurado como antes el santuario, se irritaron mucho. ²Decidieron acabar con los descendientes de Jacob que vivían entre ellos y comenzaron a matar y exterminar a gente del pueblo. ³Entonces Judas atacó a los hijos de Esaú en Idumea, a la tierra de Acrabatena, porque hostigaban a los israelitas. Les infligió una gran derrota, los sometió y los saqueó. ⁴Recordó luego la maldad de los hijos de Beán, que constituían una trampa peligrosa para el pueblo por las emboscadas que les tendían en los caminos; ⁵les obligó a encerrarse en sus torres, les puso cerco y, consagrándolos al exterminio, abrasó las torres con todos los que estaban dentro. ⁶Marchó a continuación contra los amonitas y encontró una tropa numerosa y bien armada, cuyo jefe era Timoteo. ⁷Trabó con ellos muchos combates, los derrotó y los deshizo. ⁸Se apoderó de Yazer y sus aldeas, y regresó a Judea. ⁹Los gentiles de Galaad se aliaron para exterminar a los israelitas que vivían en su territorio, pero estos se refugiaron en la fortaleza de Datemá. ¹⁰Enviaron cartas a Judas y sus hermanos con este mensaje: «Los gentiles que nos rodean se han aliado para exterminarnos; ¹¹se están preparando para venir a apoderarse de la fortaleza donde nos hemos refugiado y Timoteo está al frente de su ejército. ¹²Ven, pues, ahora a librarnos de sus manos, porque muchos de los nuestros han caído ya; ¹³todos los hermanos nuestros que vivían en la tierra de Tob han muerto y sus mujeres, hijos y bienes han sido llevados al cautiverio; han perecido allí unas mil personas». ¹⁴Estaban todavía leyendo las cartas, cuando otros mensajeros, con la ropa hecha jirones, llegaron de Galilea con esta noticia: ¹⁵«Se han aliado los de Tolemaida, Tiro, Sidón y toda la Galilea de los gentiles para acabar con nosotros». ¹⁶Cuando Judas y el pueblo oyeron tales noticias, convocaron una gran asamblea para deliberar qué debían hacer a fin de socorrer a sus hermanos que estaban en situación angustiada y hostilizados por los enemigos. ¹⁷Judas dijo a su hermano Simón: «Elige unos cuantos y vete a liberar a tus hermanos de Galilea; mi hermano Jonatán y yo iremos a la región de

Galaad». ¹⁸Dejó para defensa de Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, oficial de tropa, con el resto del ejército, ¹⁹dándoles esta orden: «Tomad el mando de las tropas y no entréis en batalla con los gentiles hasta que nosotros regresemos». ²⁰Se le dieron tres mil hombres a Simón para la campaña de Galilea y ocho mil a Judas para la de Galaad. ²¹Simón partió para Galilea y después de trabar muchos combates con los gentiles, los derrotó ²²y los persiguió hasta las puertas de Tolemaida. Sucumbieron unos tres mil gentiles y Simón se llevó sus despojos. ²³Tomó luego consigo a los judíos de Galilea y Arbatá, con sus mujeres, hijos y cuanto poseían, y los llevó a Judea con gran regocijo. ²⁴Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y caminaron tres jornadas por el páramo. ²⁵Se encontraron con los nabateos, que los acogieron amistosamente y les contaron lo que les ocurría a sus hermanos de la región de Galaad: ²⁶que muchos de ellos se encontraban encerrados en Bosra y Béser, en Alemá, Casfo, Maqued y Carnáin, todas ellas plazas fuertes e importantes; ²⁷que también había otros que estaban encerrados en las demás ciudades de la región de Galaad, y que sus enemigos habían fijado la fecha del día siguiente para atacar las fortalezas, ocuparlas y exterminar a todos en un solo día. ²⁸Inmediatamente Judas hizo que su ejército tomara el camino de Bosra, a través del páramo; tomó la ciudad y después de pasar a filo de espada a todo varón y de saquearla por completo, la incendió. ²⁹Partió de allí por la noche y avanzó hasta las cercanías de la fortaleza. ³⁰Cuando, al llegar el día, los judíos alzaron los ojos, vieron un ejército innumerable que colocaba escalas y máquinas de guerra para tomar la fortaleza; habían comenzado el ataque. ³¹Al ver que el asalto se había iniciado y que el clamor de la ciudad subía hasta el cielo, con el son de las trompetas y el alarido de la guerra, ³²Judas ordenó a los hombres de su ejército: «Combatid hoy por vuestros hermanos». ³³Y, ordenados en tres columnas, los hizo avanzar detrás del enemigo tocando las trompetas y gritando invocaciones. ³⁴El ejército de Timoteo, al reconocer que era el Macabeo, huyó ante él; Judas les infligió una gran

derrota y dejó tendidos unos ocho mil hombres aquel día. ³⁵Se volvió luego Judas contra Alemá. La atacó, la tomó y, después de matar a todos los varones y saquearla, la dio a las llamas. ³⁶Partiendo de allí, se apoderó de Casfo, Maqued, Béser y de las restantes ciudades de la región de Galaad. ³⁷Después de estos acontecimientos, Timoteo juntó un nuevo ejército y acampó junto a Rafón, al otro lado del torrente. ³⁸Judas envió gente para reconocer el campamento y le trajeron el siguiente informe: «Todos los gentiles de nuestro alrededor se le han unido y forman un ejército considerable. ³⁹Tienen además, como auxiliares, mercenarios árabes. Acampan al otro lado del torrente y están preparados para venir a atacarte». Judas salió a su encuentro ⁴⁰y mientras se aproximaba con su ejército al torrente de agua, Timoteo dijo a los oficiales de sus tropas: «Si él atraviesa primero hacia nosotros, no podremos resistirle, porque es seguro que tendrá ventaja sobre nosotros; ⁴¹pero si muestra miedo y acampa al otro lado del río, pasaremos nosotros hacia él y lo venceremos». ⁴²Cuando Judas llegó al borde del agua del torrente, formó a los oficiales de leva en la ribera y les dio esta orden: «No dejéis acampar a nadie; que todos vayan al combate». ⁴³Él pasó el primero hacia el enemigo y toda su tropa le siguió. Derrotaron a todos los gentiles, que arrojaron las armas y corrieron a buscar refugio al santuario de Carnáin. ⁴⁴Pero los judíos tomaron la ciudad y quemaron el santuario con todos los que había dentro. Carnáin fue arrasada. Y ya nadie pudo resistir a Judas. ⁴⁵Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, pequeños y grandes, a sus mujeres, hijos y bienes, una inmensa muchedumbre, para llevarlos a la tierra de Judá, ⁴⁶Llegaron a Efrón, ciudad importante y muy fortificada, que caía de camino. Necesariamente tenían que pasar por ella, por no haber posibilidad de desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. ⁴⁷Pero los habitantes les negaron el paso y bloquearon las puertas con piedras. ⁴⁸Judas les envió un mensaje en son de paz, diciéndoles: «Pasaremos por tu país para llegar al nuestro; nadie os hará mal alguno; nos limitaremos a pasar a pie». Pero no quisieron

abrirle. ⁴⁹Entonces Judas ordenó pregonar por el campamento que cada uno estuviera preparado donde se encontrara. ⁵⁰La gente de guerra tomó posición y Judas atacó la ciudad día y noche, hasta que cayó en sus manos. ⁵¹Hizo pasar a filo de espada a todos los varones, arrasó, saqueó y atravesó la ciudad por encima de los cadáveres. ⁵²Pasaron el Jordán para entrar en la gran llanura frente a Bet Seán. ⁵³Durante toda la marcha Judas iba recogiendo a los rezagados y animando al pueblo hasta llegar a la tierra de Judá. ⁵⁴Subieron al monte Sión con alegría y alborozo, y ofrecieron holocaustos por haber regresado felizmente sin haber perdido a ninguno de los suyos. ⁵⁵Mientras Judas y Jonatán estaban en la tierra de Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente a Tolemaida, ⁵⁶José, hijo de Zacarías, y Azarías, oficiales del ejército, se enteraron de las proezas y combates que aquellos habían realizado, ⁵⁷y se dijeron: «Hagamos nosotros también célebre nuestro nombre, saliendo a combatir a los gentiles de los alrededores». ⁵⁸Y dieron orden a la tropa que estaba bajo su mando de ir contra Yamnia. ⁵⁹Pero Gorgias salió de la ciudad con su gente para ir a su encuentro y entrar en batalla. ⁶⁰José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea. Sucumbieron aquel día alrededor de dos mil hombres del ejército de Israel. ⁶¹Sobrevino este grave revés al ejército por no haber obedecido a Judas y a sus hermanos, creyéndose capaces de grandes hazañas. ⁶²Pero ellos no eran de aquella casta de hombres a quienes estaba confiada la salvación de Israel. ⁶³El valeroso Judas y sus hermanos se hicieron muy célebres ante todo Israel y ante todas las naciones adonde llegaba su nombre. ⁶⁴Las gentes se agolpaban a su alrededor para aclamarlos. ⁶⁵Judas salió con sus hermanos a luchar contra los hijos de Esaú, en el sur del país. Tomó Hebrón y sus aldeas, arrasó sus fortificaciones y prendió fuego a las torres de su contorno. ⁶⁶Partió luego en dirección a la tierra de los filisteos y atravesó Maresá. ⁶⁷Cayeron aquel día algunos sacerdotes al querer significarse tomando parte imprudentemente en el combate. ⁶⁸Dobló luego Judas hacia Asdod, en territorio de los filisteos, y destruyó sus altares, dio fuego a

las imágenes de sus dioses y saqueó sus ciudades. Después regresó a la tierra de Judá.

6¹El rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, ²con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas depositadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, primer rey de los griegos. ³Antíoco fue allí e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, ⁴salieron a atacarlo. Antíoco tuvo que huir y emprendió apesadumbrado el viaje de vuelta a Babilonia. ⁵Cuando él se encontraba todavía en Persia, llegó un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado ⁶y que Lisias, que en un primer momento se había presentado como caudillo de un poderoso ejército, había huido ante los judíos; estos, sintiéndose fuertes con las armas, pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, ⁷habían derribado la abominación de la desolación construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes y habían hecho lo mismo en Bet Sur, ciudad que pertenecía al rey. ⁸Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama y enfermó de tristeza, porque no le habían salido las cosas como quería. ⁹Allí pasó muchos días, cada vez más triste. Pensó que se moría, ¹⁰llamó a todos sus Amigos y les dijo: «El sueño ha huido de mis ojos y estoy abrumado por las preocupaciones, ¹¹y me digo: “¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! ¹²Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase sin motivo a los habitantes de Judea. ¹³Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera”». ¹⁴Llamó luego a Filipo, uno de sus Amigos, y lo puso al frente de todo su reino.

¹⁵Le dio su corona, su manto real y su anillo, encargándole que educara a su hijo Antíoco y lo preparara para que fuese rey. ¹⁶Allí murió el rey Antíoco el año ciento cuarenta y nueve. ¹⁷Lisias, al enterarse de la muerte del rey, puso en el trono a su hijo Antíoco, a quien había educado desde niño, y le dio el sobrenombre de Eupátor. ¹⁸Mientras tanto, la guarnición de la acrópolis tenía confinado a Israel en el recinto del santuario; buscaba siempre la oportunidad de causarle mal y de ofrecer apoyo a los gentiles. ¹⁹Resuelto Judas a exterminarlos, convocó a todo el ejército para sitiarlos. ²⁰El año ciento cincuenta, una vez reunidos, comenzaron el sitio de la acrópolis y construyeron catapultas y máquinas de asalto. ²¹Pero algunos de los sitiados lograron romper el cerco; se les juntaron algunos otros israelitas apóstatas ²²y acudieron al rey para decirle: «¿Hasta cuándo vas a estar sin hacer justicia y sin vengar a nuestros hermanos? ²³Nosotros aceptamos voluntariamente servir a tu padre, seguir sus instrucciones y obedecer sus órdenes. ²⁴Por ello los hijos de nuestro pueblo han puesto sitio a la acrópolis y nos tratan como extraños. Más aún, han matado a cuantos de nosotros han caído en sus manos y nos han arrebatado nuestras haciendas. ²⁵Pero no solo han alzado su mano contra nosotros, sino también contra todos vuestros territorios. ²⁶Ya ves que ahora tienen cercada la acrópolis de Jerusalén con intención de ocuparla y han fortificado el santuario y Bet Sur. ²⁷Si no te das prisa en atajarlos, se atreverán a más, y ya te será imposible contenerlos». ²⁸Al oírlo el rey montó en cólera y convocó a todos los grandes del reino, jefes de infantería y de caballería. ²⁹Le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de ultramar. ³⁰El número de sus fuerzas era de cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes adiestrados para la lucha. ³¹Atravesando Idumea, pusieron cerco a Bet Sur. La lucha se prolongó muchos días. Prepararon máquinas de asalto; pero los sitiados, en salidas que hacían, se las quemaban, peleando valerosamente. ³²Entonces Judas partió de la acrópolis y acampó junto a Bet Zacarías, frente al campamento real. ³³El rey se levantó de madrugada y puso en marcha

el ejército a toda prisa por el camino de Bet Zacarías. Los ejércitos se dispusieron a entrar en batalla tocando las trompetas. ³⁴A los elefantes les habían dado zumo de uvas y moras para prepararlos para el combate. ³⁵Los repartieron entre los escuadrones. Mil hombres, con cota de malla y casco de bronce en la cabeza, se alineaban al lado de cada elefante. Además, con cada bestia iban quinientos jinetes escogidos, ³⁶que estaban donde el animal estuviese y lo acompañaban adonde fuese, sin apartarse de él. ³⁷Cada elefante llevaba encima, sujeta con cinchas, una torre de madera bien protegida y cuatro guerreros que combatían desde ella, además del guía indio. ³⁸El rey colocó el resto de la caballería a un lado y otro, en los flancos del ejército, con la misión de hostigar al enemigo y proteger los escuadrones. ³⁹Cuando relumbró el sol sobre los escudos de oro y bronce, resplandecieron los montes con su fulgor y brillaron como antorchas encendidas. ⁴⁰Una parte del ejército real se desplegó por las alturas de los montes, mientras la otra lo hizo por el llano; avanzaban con seguridad y buen orden. ⁴¹Se estremecieron todos los que oían el griterío de aquella muchedumbre y el estruendo que levantaba al marchar y entrechocar las armas; era, en efecto, un ejército inmenso y poderoso. ⁴²Judas y su ejército se adelantaron para entrar en batalla, y cayeron seiscientos hombres del ejército real. ⁴³Eleazar, llamado Avarán, se fijó en un elefante engualdrapado con insignias reales que sobresalía por su corpulencia entre los demás elefantes y creyó que el rey iba en él. ⁴⁴Pensó en entregarse por salvar a su pueblo y conseguir así renombre inmortal. ⁴⁵Corrió audazmente hacia el elefante, metiéndose entre el escuadrón, matando a derecha e izquierda y haciendo que los enemigos se apartaran de él a un lado y a otro; ⁴⁶se deslizó debajo del elefante para atacarlo y lo mató. Se desplomó el elefante sobre él y allí murió Eleazar. ⁴⁷Los judíos, al fin, viendo la potencia del rey y la impetuosidad de sus tropas, retrocedieron ante ellas. ⁴⁸Los del ejército real subieron a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó con intención de invadir Judea y el monte Sión.

⁴⁹Hizo la paz con los de Bet Sur, que evacuaron la ciudad al no tener víveres consigo para sostener el sitio por ser año sabático para la tierra. ⁵⁰El rey ocupó Bet Sur y dejó allí una guarnición para su defensa. ⁵¹Luego estuvo muchos días sitiando el santuario: levantó allí ballestas de tiro y máquinas de asalto, lanzallamas, catapultas, escorpiones de lanzar flechas y hondas. ⁵²Por su parte, los judíos sitiados hicieron también máquinas defensivas y combatieron durante muchos días. ⁵³Pero no había víveres en los almacenes, porque aquel era el año séptimo, y además los israelitas liberados de los gentiles y traídos a Judea habían consumido las últimas reservas. ⁵⁴Víctimas, pues, del hambre, dejaron unos pocos hombres en el santuario y los demás se dispersaron cada uno por su lado. ⁵⁵Lisias se enteró de que Filippo, a quien el rey Antíoco había confiado en vida educar a su hijo Antíoco para ser rey, ⁵⁶había vuelto desde Persia y Media con las tropas de la expedición real, y que trataba de hacerse con el poder. ⁵⁷Entonces se dio prisa en volver, diciendo al rey, a los generales y a la tropa: «Cada día estamos más débiles; las provisiones faltan; la plaza que asediamos está bien fortificada y los asuntos del gobierno son urgentes. ⁵⁸Demos, pues, la mano a estos hombres, hagamos la paz con ellos y con toda su nación ⁵⁹y permitámosles vivir según su legislación tradicional, pues, irritados por habérsela abolido, se vienen portando de esta manera». ⁶⁰El rey y los jefes aprobaron la idea y el rey envió una propuesta de paz a los sitiados. Estos la aceptaron ⁶¹y el rey y los jefes la confirmaron con juramento. Con esta garantía los judíos salieron de la fortaleza ⁶²y el rey entró en el monte Sión. Pero al ver la fortaleza de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo circundaba. ⁶³Luego, a toda prisa, emprendió el regreso a Antioquía, donde se encontró con que Filippo se había apoderado de la ciudad. El rey lo atacó y le arrebató la ciudad por la fuerza.

7¹El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y, con unos pocos hombres, desembarcó en una ciudad marítima

donde se proclamó rey. ²Cuando se disponía a entrar en el palacio real de sus antepasados, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para llevarlos a su presencia. ³Al saberlo, Demetrio dijo: «No quiero ver sus caras». ⁴El ejército los mató y Demetrio se sentó en el trono real. ⁵Entonces todos los israelitas apóstatas e impíos acudieron a él, con Alcimo al frente, que pretendía el cargo del sumo sacerdocio. ⁶Ya en su presencia, acusaron al pueblo diciendo: «Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos y a nosotros nos han expulsado de nuestro país. ⁷Envía, pues, ahora, a una persona de tu confianza, que vaya y vea los estragos que han causado en nosotros y en la provincia real, y los castigue a ellos y a todos los que los apoyan». ⁸El rey eligió a Báquides, uno de sus Amigos, gobernador de Transeufratina, grande en el reino y fiel al rey. ⁹Lo envió con el impío Alcimo, a quien concedió el sacerdocio, con la orden de castigar a los hijos de Israel. ¹⁰Partieron con un ejército numeroso, entraron en la tierra de Judea y enviaron mensajeros a Judas y sus hermanos con falsas propuestas de paz. ¹¹Pero estos no hicieron caso a sus palabras, porque vieron que había venido con un gran ejército. ¹²No obstante, un grupo de letrados se reunió con Alcimo y Báquides, tratando de encontrar una solución justa. ¹³«Los leales» eran los primeros entre los hijos de Israel en pedirles la paz, ¹⁴pues se decían: «Un sacerdote del linaje de Aarón ha venido con el ejército: no nos hará ningún mal». ¹⁵Báquides habló con ellos amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No intentaremos haceros mal ni a vosotros ni a vuestros amigos». ¹⁶Le creyeron, pero él prendió a sesenta de ellos y los mató en un mismo día, según aquel texto de la Escritura: ¹⁷«Esparcieron la carne y la sangre de tus santos en torno a Jerusalén y no hubo quien les diese sepultura». ¹⁸Con esto, el miedo hacia ellos y el espanto se apoderó de todo el pueblo que decía: «No tienen sinceridad ni honradez, pues han violado el pacto y el juramento que habían jurado». ¹⁹Báquides partió de Jerusalén y acampó en Betsaid. De allí mandó apresar a muchos de los suyos que habían desertado y a algunos del pueblo; los mató y los arrojó en la cisterna grande. ²⁰Luego

puso la provincia en manos de Alcimo, dejó con él tropas que lo sostuvieran y marchó adonde estaba el rey. ²¹Alcimo tuvo que luchar para defender su cargo de sumo sacerdote. ²²Se le unieron todos los perturbadores del pueblo, se hicieron dueños de la tierra de Judea y causaron un enorme estrago en Israel. ²³Cuando Judas vio todo el daño que Alcimo y los suyos hacían a los hijos de Israel, mayor que el que habían causado los gentiles, ²⁴salió a recorrer todo el territorio de Judea para castigar a los desertores e impedirles circular por la región. ²⁵Al ver Alcimo que Judas y los suyos cobraban fuerza, comprendiendo que no podía ofrecerles resistencia, se dirigió al rey y los acusó de graves delitos. ²⁶Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus generales más distinguidos y enemigo declarado de Israel, y le mandó exterminar al pueblo. ²⁷Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército numeroso y envió a Judas y a sus hermanos un insidioso mensaje de paz diciéndoles: ²⁸«No haya pugna entre nosotros; iré a veros con una pequeña escolta en son de paz». ²⁹Fue, pues, adonde estaba Judas y ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para secuestrar a Judas. ³⁰Este se enteró de que Nicanor había venido con engaños, se atemorizó y no quiso verlo más. ³¹Nicanor, viendo descubiertos sus planes, salió a enfrentarse con Judas cerca de Cafarsalamá. ³²Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor y los demás huyeron a la Ciudad de David. ³³Después de estos sucesos, subió Nicanor al monte Sión. Algunos sacerdotes y ancianos del pueblo salieron del santuario para saludarlo amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey. ³⁴Pero él se burló de ellos, los escarneció y escupió, y les habló con insolencia.

³⁵Encolerizado, juró: «Si ahora mismo no se me entrega a Judas y a su ejército en mis manos, cuando vuelva victorioso, prenderé fuego a este templo». Y salió enfurecido. ³⁶Los sacerdotes entraron y, de pie ante el altar y el santuario, exclamaron llorando: ³⁷«Tú has elegido este templo dedicado a tu Nombre, para que fuese casa de oración y súplica para tu pueblo; ³⁸castiga a este hombre y a su ejército, que caigan atravesados

por la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les des tregua».

³⁹Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bet Jorón, donde se le unió un contingente de Siria. ⁴⁰Judas acampó en Adasá con tres mil hombres y oró diciendo: ⁴¹«Cuando los enviados del rey blasfemaron, salió tu ángel y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos; ⁴²destruye también hoy este ejército ante nosotros y reconozcan los que queden, que su jefe profirió palabras impías contra tu santuario. ¡Júzgalo según su maldad!». ⁴³El día trece del mes de adar trabaron batalla los ejércitos y salió derrotado el de Nicanor. Nicanor cayó el primero en el combate ⁴⁴y su ejército, al verlo caído, arrojó las armas y se dio a la fuga. ⁴⁵Los judíos estuvieron persiguiéndolos un día entero, desde Adasá hasta llegar a Guézer, con las trompetas tocando a rebato detrás de ellos. ⁴⁶De todas las aldeas judías del contorno salió gente que, rodeándolos, les obligaron a volverse los unos sobre los otros. Todos cayeron a espada: no quedó ni uno de ellos. ⁴⁷Tomaron los despojos y el botín; cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, aquella que había extendido con insolencia, y las llevaron para exponerlas a la vista de Jerusalén. ⁴⁸El pueblo se llenó de gran alegría; celebraron aquel día como un gran día de regocijo ⁴⁹y acordaron conmemorarlo cada año el trece de adar. ⁵⁰La tierra de Judá gozó de sosiego por algún tiempo.

8¹La fama de los romanos llegó a oídos de Judas: que eran poderosos, que se mostraban benévolos con todos sus aliados, que establecían amistad con cuantos acudían a ellos. ²Le contaron sus guerras y las proezas que habían realizado entre los galos: cómo los habían dominado y sometido a tributo; ³todo cuanto habían hecho en la región de España para apoderarse de sus minas de plata y oro, ⁴cómo se habían hecho dueños de todo el país gracias a su astucia y perseverancia, a pesar de ser un país lejano. Habían derrotado a los reyes que los habían atacado desde los confines de la tierra, aplastándolos definitivamente; los demás les pagaban tributo cada año. ⁵Habían vencido en la guerra a Filipo, a Perseo, rey de Macedonia,

y a cuantos se habían aliado contra ellos, y los habían sometido.

⁶Antíoco el Grande, rey de Asia, había ido a atacarlos con ciento veinte elefantes, caballería, carros y tropas muy numerosas, y fue derrotado por ellos, ⁷lo apresaron vivo y lo obligaron, a él y a sus sucesores en el trono, a pagarles un gran tributo, a entregar rehenes y a ceder ⁸algunas de sus mejores provincias: la provincia Índica, Media y Lidia; se las quitaron para dárselas al rey Eumenes. ⁹También los de Grecia habían concebido el proyecto de ir a exterminarlos; ¹⁰pero los romanos, al enterarse, enviaron contra ellos a un solo general, les hicieron la guerra, mataron a muchos de ellos, llevaron cautivos a sus mujeres y niños, saquearon sus bienes, subyugaron el país, arrasaron sus fortalezas y los sometieron a servidumbre hasta el día de hoy. ¹¹A los demás reinos y a las islas, a cuantos en alguna ocasión les hicieron frente, los destruyeron y redujeron a servidumbre. En cambio, a sus amigos y a los que buscan apoyo en ellos, les mantuvieron su amistad.

¹²Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y a los lejanos, y todos cuantos oyen su nombre los temen. ¹³Aquellos a quienes quieren ayudar a conseguir el trono, reinan, y deponen a los que ellos quieren. Están en la cima del poder. ¹⁴No obstante, ninguno de ellos se ciñe la corona ni se viste de púrpura para darse importancia. ¹⁵Se han creado un Senado, donde cada día trescientos veinte consejeros deliberan constantemente en favor del pueblo para mantenerlo en buen orden.

¹⁶Confían cada año a uno solo el mando sobre ellos y el dominio sobre toda su tierra. Todos obedecen a este solo hombre sin que haya entre ellos envidias ni celos. ¹⁷Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Acos, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma a concertar un tratado de amistad y mutua defensa, ¹⁸para sacudirse el yugo de encima, porque veían que el imperio de los griegos tenía esclavizado a Israel. ¹⁹Partieron, pues, para Roma y, después de un larguísimo viaje, entraron en el Senado, donde, tomando la palabra, dijeron: ²⁰«Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado a vosotros para concertar un tratado de mutua defensa y de paz, y para

que nos inscribáis en el número de vuestros aliados y amigos». ²¹La propuesta les pareció bien. ²²Esta es la copia de la carta que enviaron a Jerusalén, grabada en planchas de bronce, para que quedase allí como documento del tratado de paz y mutua defensa: ²³«¡Prosperidad a los romanos y a la nación de los judíos por mar y por tierra para siempre! ¡Lejos de ellos la espada enemiga! ²⁴Pero, si se declara una guerra primera contra Roma o contra cualquiera de sus aliados en cualquier parte de sus dominios, ²⁵la nación de los judíos luchará de todo corazón a su lado, según las circunstancias se lo dicten. ²⁶A los enemigos no les darán si les suministrarán trigo, armas, dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Guardarán fielmente los compromisos sin recibir compensación alguna. ²⁷Igualmente, si después se declara una guerra contra los judíos, los romanos lucharán a su lado con todo empeño, según las circunstancias se lo dicten. ²⁸A los enemigos no les darán ni trigo, ni armas, ni dinero ni naves. Así lo ha decidido Roma. Estos compromisos se cumplirán lealmente. ²⁹En estos términos se han concertado los romanos con el pueblo judío. ³⁰Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo podrán hacer de mutuo acuerdo, y lo que añadan o quiten será válido. ³¹En cuanto a los males que el rey Demetrio les ha causado, le hemos escrito diciéndole: “¿Por qué has hecho pesar tu yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos? ³²Si otra vez vuelven a quejarse de ti, nosotros defenderemos sus derechos y te haremos la guerra por mar y tierra”».

9¹En cuanto Demetrio supo que Nicanor y su ejército habían sucumbido en el combate, volvió a enviar a Báquides y a Alcimo a la tierra de Judea con el ala derecha del ejército. ²Emprendieron la marcha por el camino de Galilea, acamparon junto a Mesalot de Arbela, ocuparon la ciudad y mataron a muchos. ³El primer mes del año ciento cincuenta y dos, acamparon frente a Jerusalén, ⁴pero luego partieron de allí, camino de Berea, con veinte mil de infantería y dos mil jinetes. ⁵Judas acampaba en Eleasa con tres mil soldados escogidos, ⁶y al ver la

enorme muchedumbre de enemigos, se aterrorizaron; muchos del campamento desertaron y solo quedaron ochocientos. ⁷Al ver Judas que su ejército se deshacía precisamente cuando era inminente la batalla, se descorazonó, porque ya no era posible reunirlos. ⁸Aunque desalentado, dijo a los que quedaban: «¡Hala, subamos contra el enemigo! A lo mejor podemos derrotarlos». ⁹Los suyos intentaban disuadirle: «Es completamente imposible. Pero si salvamos ahora la vida, volveremos con los nuestros y entonces combatiremos. Ahora somos pocos». ¹⁰Judas repuso: «¡Nada de huir ante el enemigo! Si nos ha llegado la hora, muramos valientemente por nuestros compatriotas, sin dejar una mancha en nuestra fama». ¹¹El ejército enemigo salió del campamento y formó frente a ellos, con la caballería dividida en dos cuerpos, y los honderos y arqueros delante del ejército, los más aguerridos en primera fila. ¹²Báquides iba en el ala derecha. La falange avanzó por ambos lados, a toque de trompeta. Los de Judas también tocaron las trompetas. ¹³El suelo retembló por el fragor de los ejércitos. Se entabló el combate al amanecer y duró hasta la tarde. ¹⁴Judas vio que Báquides y los más fuertes del ejército estaban a la derecha. Se le juntaron los más animosos, ¹⁵destrozaron el ala derecha y la persiguieron hasta los montes de Azara. ¹⁶Pero, cuando los del ala izquierda vieron que el ala derecha estaba destrozada, se lanzaron en persecución de Judas y sus compañeros. ¹⁷El combate arreció y hubo muchas bajas por ambas partes. ¹⁸Judas cayó también y los demás huyeron. ¹⁹Jonatán y Simón recogieron el cadáver de su hermano Judas y lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín. ²⁰Todo Israel lo lloró y le hizo solemnes funerales, entonando durante muchos días esta elegía: ²¹«¡Cómo cayó el valiente, salvador de Israel!». ²²No hemos escrito otros datos de la historia de Judas, sus hazañas militares y sus títulos de gloria, porque fueron muchísimos. ²³Con la muerte de Judas, volvieron a surgir apóstatas por todo el territorio de Israel y levantaron cabeza todos los malhechores. ²⁴Hubo entonces un hambre terrible y el pueblo de la tierra se pasó a su bando. ²⁵Báquides escogió a unos

hombres impíos y los puso al frente del gobierno del país. ²⁶Daban batidas siguiendo el rastro de los amigos de Judas y se los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarnecía. ²⁷Israel cayó en una tribulación tan grande como no la había sufrido desde los tiempos en que cesaron los profetas. ²⁸Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán: ²⁹«Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre semejante a él que guíe la lucha contra los enemigos, contra Báquides y contra los que odian a nuestra nación. ³⁰Por eso, te elegimos hoy a ti para que, ocupando el lugar de tu hermano, seas nuestro jefe y caudillo en la lucha que sostenemos». ³¹En aquel momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas. ³²Al enterarse Báquides, trató de matarlo. ³³Pero cuando lo supieron Jonatán, su hermano Simón y todos sus partidarios, huyeron al desierto de Técoa, donde establecieron su campamento junto a las aguas de la cisterna de Asfar. ³⁴Báquides se enteró un día de sábado y pasó con todas las tropas a la otra orilla del Jordán. ³⁵Jonatán envió a su hermano Juan como jefe de la comitiva, a pedir a sus amigos, los nabateos, autorización para dejar con ellos sus pertrechos, que eran muchos. ³⁶Pero los hijos de Jambrí, los de Mádaba, hicieron una salida, se apoderaron de Juan y de cuanto llevaba, y se alejaron con su botín. ³⁷Después de esto, Jonatán y su hermano Simón recibieron esta noticia: «Los hijos de Jambrí celebran una espléndida boda; a la novia, hija de uno de los principales de Canaán, la llevan desde Nabatá, en medio de gran pompa». ³⁸Recordaron entonces el sangriento fin de su hermano Juan y subieron a ocultarse al abrigo del monte. ³⁹Al alzar los ojos, vieron que una numerosa caravana, en medio de tumultuosa algazara, avanzaba al encuentro del novio, acompañado de sus amigos y de su hermano, con tambores, música y otros instrumentos. ⁴⁰Los de Jonatán entonces salieron de su escondite a su encuentro para matarlos. Hirieron de muerte a muchos y los demás huyeron a los montes. Se hicieron con todos sus despojos. ⁴¹«La boda acabó en duelo y el canto de los músicos en lamentación». ⁴²Una vez vengada la sangre de su

hermano, se volvieron a las marismas del Jordán. ⁴³Al enterarse Báquides, vino en sábado con numerosa tropa a las riberas del Jordán. ⁴⁴Jonatán dijo a su gente: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas, que hoy no es como ayer y anteayer. ⁴⁵Estamos entre dos frentes; a un lado y a otro tenemos las aguas del Jordán, las marismas y las malezas: no es posible batirse en retirada. ⁴⁶Gritad, pues, ahora al Cielo para que nos salve de nuestros enemigos». ⁴⁷Entablado el combate, Jonatán alargó su mano para herir a Báquides, pero este esquivó el golpe retrocediendo, ⁴⁸con lo que Jonatán y los suyos pudieron lanzarse al Jordán y ganar a nado la orilla opuesta. Sus enemigos no atravesaron el río en su persecución. ⁴⁹Unos mil hombres del ejército de Báquides cayeron aquel día. ⁵⁰Vuelto a Jerusalén, Báquides hizo levantar plazas fuertes en Judea: la fortaleza de Jericó, Emaús, Bet Jorón, Betel, Timná, Piratón y Tefón, con altas murallas, puertas y cerrojos, ⁵¹y puso en ellas guarniciones para que hostigaran a Israel. ⁵²Fortificó también las ciudades de Bet Sur y Guézer, y la acrópolis; y dejó en ellas tropas y depósitos de víveres. ⁵³Tomó como rehenes a los hijos de los principales de la región y los encarceló en la acrópolis de Jerusalén. ⁵⁴El segundo mes del año ciento cincuenta y tres, Alcimo ordenó demoler el muro del atrio interior del Lugar Santo. Destruía con ello la obra de los profetas. Había comenzado la demolición, ⁵⁵cuando precisamente entonces Alcimo sufrió un ataque y su obra quedó parada. La boca se le quedó cerrada y paralizada, de suerte que ya no le fue posible pronunciar ni una palabra ni hacer testamento. ⁵⁶Alcimo murió entonces en medio de grandes dolores. ⁵⁷Cuando Báquides vio que Alcimo había muerto, se volvió adonde estaba el rey. Hubo tranquilidad en la tierra de Judá por espacio de dos años. ⁵⁸Los apóstatas deliberaron diciendo: «Ya veis a Jonatán y los suyos viviendo tranquilos y confiados. Hagamos venir ahora a Báquides y los prenderá a todos ellos en una sola noche». ⁵⁹Fueron y parlamentaron con él. ⁶⁰Báquides se puso en marcha con un gran ejército. Envío cartas secretas a todos sus aliados de Judea ordenándoles prender a Jonatán y a los suyos.

Pero no lo consiguieron, porque se descubrió su plan; ⁶¹Jonatán y los suyos, por su parte, prendieron a unos cincuenta hombres de la región como principales conspiradores y les dieron muerte. ⁶²A continuación, Jonatán, Simón y los suyos se retiraron a Betbasí, en el desierto, repararon lo que estaba derruido en aquella plaza y la fortificaron. ⁶³En cuanto se enteró Báquides, juntó a toda su gente y convocó a sus partidarios de Judea. ⁶⁴Llegó y puso cerco a Betbasí, la atacó durante muchos días, emplazando máquinas de asalto. ⁶⁵Jonatán, dejando a su hermano Simón en la ciudad, hizo una salida por la región con una pequeña tropa, ⁶⁶con la que derrotó en su campamento a Odomerá y a sus hermanos, así como a los hijos de Fasirón. Empezaron a atacarlos avanzando entre las tropas. ⁶⁷Simón y sus hombres, por su parte, salieron de la ciudad y dieron fuego a las máquinas de asalto. ⁶⁸Trabaron combate con Báquides, lo derrotaron y lo dejaron sumido en profunda amargura porque había fracasado su plan de ataque. ⁶⁹Montó en cólera contra los apóstatas que le habían aconsejado venir a la región, mató a muchos de ellos y decidió volverse a su tierra. ⁷⁰Al saberlo Jonatán, le envió legados para concertar con él la paz y conseguir que les devolviera los prisioneros. ⁷¹Báquides aceptó y accedió a las peticiones de Jonatán. Juró no hacerle daño en toda su vida ⁷²y le devolvió los prisioneros que anteriormente había capturado en la tierra de Judea. Partió luego para su tierra y no volvió más a territorio judío. ⁷³Así descansó la espada de Israel. Jonatán se estableció en Micmás, comenzó a gobernar al pueblo e hizo desaparecer de Israel a los impíos.

10¹El año ciento sesenta, Alejandro Epífanés, hijo de Antíoco, vino por mar y ocupó Tolemaida, donde, habiendo sido bien acogido, se proclamó rey. ²Al tener noticia de ello, el rey Demetrio juntó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para combatir contra él. ³Envío también Demetrio una carta amistosa a Jonatán en la que prometía engrandecerle, ⁴porque se decía a sí mismo: «Adelantémonos a hacer la

paz con ellos antes de que Jonatán la haga con Alejandro contra nosotros, ⁵al recordar los males que les causamos a él, a sus hermanos y a su nación». ⁶Le autorizaba a reclutar tropas, fabricar armamento y contarse entre sus aliados. Mandaba, además, que le fuesen entregados los rehenes que se encontraban en la acrópolis. ⁷Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta ante todo el pueblo y ante los que ocupaban la acrópolis. ⁸Les entró mucho miedo al ver que el rey le autorizaba reclutar tropas. ⁹La gente de la acrópolis entregó los rehenes a Jonatán y él los devolvió a sus padres. ¹⁰Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y se puso a reconstruir y restaurar la ciudad. ¹¹Ordenó a los albañiles levantar las murallas y rodear el monte Sión con piedras de sillería para fortificarlo, y así lo hicieron. ¹²Los extranjeros que ocupaban las fortalezas levantadas por Báquides huyeron; ¹³abandonando sus puestos, partieron cada uno para su país. ¹⁴Solo en Bet Sur quedaron algunos de los que habían abandonado la ley y los preceptos, porque esta plaza era su refugio. ¹⁵El rey Alejandro se enteró de las promesas que Demetrio había hecho a Jonatán. Le contaron además las guerras y proezas que este y sus hermanos habían realizado, y las fatigas que había soportado. ¹⁶Entonces dijo: «¿Podremos hallar otro hombre como este? Hagamos de él un amigo y un aliado nuestro». ¹⁷Le escribió, pues, y le envió una carta redactada en los siguientes términos: ¹⁸«El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán. ¹⁹Hemos oído que eres un guerrero valeroso y digno de ser amigo nuestro. ²⁰Por eso te nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación y te concedemos el título de Amigo del rey —le enviaba al mismo tiempo una clámide de púrpura y una corona de oro—. Por tu parte haz tuya nuestra causa y guárdanos tu amistad». ²¹El mes séptimo del año ciento sesenta, con ocasión de la fiesta de las Tiendas, Jonatán se revistió de los ornamentos sagrados, reclutó tropas y fabricó gran cantidad de armamento. ²²Demetrio, al saber lo sucedido, dijo disgustado: ²³«¿Qué habremos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado en ganar la amistad y el apoyo de los judíos? ²⁴También yo

les escribiré palabras persuasivas, ofreciéndoles cargos y recompensas para que luchen a mi lado». ²⁵Les escribió en estos términos: ²⁶«El rey Demetrio saluda a la nación judía. Nos hemos enterado con satisfacción de que habéis guardado las cláusulas de nuestros pactos y perseverado en nuestra amistad sin pasaros al bando de nuestros enemigos. ²⁷Continuad, pues, guardándonos fidelidad y os recompensaremos por todo lo que hagáis por nosotros. ²⁸Os dejaremos exentos de muchos impuestos y os concederemos favores. ²⁹Ya desde ahora os libero y descargo a todos los judíos de los impuestos y contribuciones de la sal y de las coronas. ³⁰Renuncio también de hoy en adelante a percibir el tercio de las cosechas y la mitad de los frutos de los árboles que me correspondían, de la tierra de Judea y también de los tres distritos de Samaría y Galilea que le son anexionados a partir de hoy. ³¹Que Jerusalén sea ciudad santa y exenta; que lo sean también todo su territorio, sus diezmos y tributos. ³²Renuncio asimismo a mis atribuciones sobre la acrópolis de Jerusalén y se la cedo al sumo sacerdote, que podrá poner como guarnición en ella a los hombres que él elija. ³³A todo judío que haya sido llevado cautivo desde Judea a cualquier parte de mi reino, le devuelvo la libertad sin rescate. Queden todos libres de tributo, incluido el de los ganados. ³⁴Todas las fiestas, los sábados y los novilunios y, además del día fijado, los tres días que preceden y siguen a la fiesta sean todos ellos días de inmunidad y franquicia para todos los judíos residentes en mi reino: ³⁵nadie tendrá autorización para demandar ni inquietar a ninguno por ningún motivo. ³⁶En los ejércitos del rey sean alistados hasta treinta mil judíos, que percibirán la soldada asignada a las demás tropas del rey. ³⁷De ellos, algunos serán apostados en las fortalezas importantes del rey y otros ocuparán puestos de confianza en el reino. Sus oficiales y jefes serán judíos, y vivirán conforme a sus leyes, como lo ha dispuesto el rey para la tierra de Judá. ³⁸Los tres distritos de la provincia de Samaría incorporados a Judea, queden anexionados a Judea y contados como suyos, de modo que, sometidos a un mismo jefe, no acaten otra

autoridad que la del sumo sacerdote. ³⁹Entrego Tolemaida y sus dominios como obsequio al santuario de Jerusalén para cubrir los gastos normales del santuario. ⁴⁰Por mi parte, daré cada año quince mil siclos de plata, que se tomarán de los ingresos reales en las localidades convenientes. ⁴¹Todo el excedente que los funcionarios no hayan entregado como en años anteriores, lo darán desde ahora para las obras del templo. ⁴²Además, los cinco mil siclos de plata que se deducían de los ingresos del Lugar Santo en la cuenta de cada año, los cedo por ser emolumento de los sacerdotes en servicio del culto. ⁴³Todo aquel que por deudas con los impuestos reales, o por cualquier otra deuda, se refugie en el templo de Jerusalén o en su recinto, quede inmune, él y cuantos bienes posea en mi reino. ⁴⁴Los gastos que se originen de las construcciones y reparaciones en el santuario correrán a cuenta del rey. ⁴⁵También los gastos originados por la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, por las fortificaciones de sus defensas y por la reconstrucción de las murallas de Judea correrán a cuenta del rey». ⁴⁶Cuando Jonatán y el pueblo oyeron tales ofrecimientos, no les dieron crédito ni los aceptaron, porque recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y la opresión tan grande a que los había sometido. ⁴⁷Se decidieron, por tanto, por el partido de Alejandro que, a su parecer, les ofrecía mejores propuestas de paz; fueron siempre sus aliados. ⁴⁸El rey Alejandro juntó un gran ejército y acampó frente a Demetrio. ⁴⁹Los dos reyes trabaron combate y salió huyendo el ejército de Demetrio. Alejandro se lanzó en su persecución y se les impuso. ⁵⁰Aunque mantuvo un encarnizado combate hasta la puesta del sol, Demetrio cayó aquel día. ⁵¹Alejandro envió embajadores a Tolomeo, rey de Egipto, con el siguiente mensaje: ⁵²«Vuelto a mi reino, me he sentado en el trono de mis padres y he tomado el poder después de derrotar a Demetrio y hacerme dueño de nuestro país; ⁵³porque trabé combate con él y, tras derrotarlo junto con su ejército, nos sentamos en su trono real. ⁵⁴Establezcamos, pues, vínculos de amistad entre nosotros y dame a tu hija por esposa. Seré tu yerno y te

haré, como a ella, regalos dignos de ti». ⁵⁵El rey Tolomeo le contestó: «¡Feliz el día en que has vuelto a la tierra de tus padres y te has sentado en el trono de tu reino! ⁵⁶Pues bien, haré por ti lo que has escrito. Pero ven a encontrarme en Tolemaida para que nos veamos y seré tu suegro, como has dicho». ⁵⁷Tolomeo partió de Egipto llevando consigo a su hija Cleopatra y llegó a Tolemaida. Era el año ciento sesenta y dos. ⁵⁸El rey Alejandro fue a su encuentro, y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra y celebró la boda en Tolemaida con la magnificencia con que acostumbran los reyes. ⁵⁹El rey Alejandro escribió a Jonatán que fuera a verlo. ⁶⁰Partió este con gran pompa hacia Tolemaida, se entrevistó con los dos reyes, les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, les hizo numerosos regalos y se ganó sus simpatías. ⁶¹Entonces se confabularon algunos apóstatas, peste de Israel, para querellarse contra él, pero el rey no les hizo ningún caso; ⁶²antes bien, dio orden de que, quitando a Jonatán la ropa que llevaba, lo vistieran de púrpura. Cumplida la orden, ⁶³el rey lo hizo sentar a su lado y dijo a sus nobles: «Salid con él por la ciudad y pregonad que nadie, bajo ningún pretexto, acuse a Jonatán ni lo moleste por nada». ⁶⁴Cuando sus acusadores vieron el honor que se le tributaba de acuerdo con el pregón y que estaba vestido de púrpura, huyeron todos. ⁶⁵El rey, queriendo honrarlo, lo inscribió entre sus primeros Amigos y lo nombró estratega y gobernador. ⁶⁶Jonatán regresó a Jerusalén con paz y contento. ⁶⁷El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta a la tierra de sus padres. ⁶⁸Al enterarse el rey Alejandro, quedó muy disgustado y se volvió a Antioquía. ⁶⁹Demetrio confió el mando a Apolonio, gobernador de Celesiria, el cual, juntando un numeroso ejército, acampó en Yamnia y envió a decir al sumo sacerdote Jonatán: ⁷⁰«Tú eres el único que se ha rebelado contra nosotros y por tu causa he quedado en ridículo. ¿Por qué alardeas de tu poder desafiándonos desde los montes? ⁷¹Si de veras tienes confianza en tu ejército, baja ahora a encontrarte con nosotros en la llanura y allí nos mediremos; conmigo está el ejército de las ciudades. ⁷²Pregunta y sabrás quién soy yo y quiénes son nuestros

aliados. Ellos dicen que no podréis manteneros frente a nosotros, porque ya por dos veces tus padres fueron derrotados en su propio país; ⁷³y que ahora no podrás resistir a la caballería y a un ejército tan grande en la llanura, donde no hay piedras ni rocas ni un sitio adonde escapar». ⁷⁴Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se sublevó su espíritu. Escogió diez mil hombres y partió de Jerusalén. Su hermano Simón acudió a su encuentro para ayudarlo. ⁷⁵Acampó frente a Jafa. Los de la ciudad le cerraron las puertas, porque en Jafa había una guarnición de Apolonio. La atacaron ⁷⁶y la gente de la ciudad, atemorizada, le abrió las puertas, y Jonatán se hizo dueño de Jafa. ⁷⁷Cuando Apolonio se enteró, puso en pie de guerra a tres mil jinetes y numerosa infantería, y partió en dirección a Asdod, pero al mismo tiempo, confiando en su numerosa caballería, avanzó por la llanura. ⁷⁸Jonatán fue tras él persiguiéndolo hacia Asdod y ambos ejércitos trabaron combate. ⁷⁹Apolonio había dejado a su espalda mil jinetes ocultos. ⁸⁰Jonatán se dio cuenta de que se trataba de una emboscada. Y, aunque el enemigo rodeó a su ejército y dispararon flechas sobre la tropa desde la mañana hasta el atardecer, ⁸¹el ejército se mantuvo firme, como lo había ordenado Jonatán, mientras los caballos de los enemigos se cansaron. ⁸²Entonces Simón hizo avanzar su ejército y atacó a la falange —pues la caballería ya estaba agotada—, la derrotó y la puso en fuga, ⁸³mientras la caballería huía en desbandada por la llanura. En su huida llegaron a Asdod y entraron en Bet Dagón, el templo de su ídolo, para salvarse. ⁸⁴Pero Jonatán prendió fuego a Asdod y a las ciudades de su entorno, se hizo con el botín y abrasó el templo de Dagón y a los que en él se habían refugiado. ⁸⁵Los muertos a espada y los abrasados por el fuego fueron unos ocho mil hombres. ⁸⁶Jonatán partió de allí y acampó frente a Ascalón, cuyos habitantes salieron a recibirlo con grandes honores. ⁸⁷Luego Jonatán regresó a Jerusalén con los suyos, cargados de rico botín. ⁸⁸Cuando el rey Alejandro se enteró de estos acontecimientos, concedió nuevos honores a Jonatán, ⁸⁹le

envió un broche de oro, como se suele regalar a los parientes de los reyes, y le dio en propiedad Acarón y todo su territorio.

11¹El rey de Egipto reunió un ejército numeroso como las arenas de la playa y una gran flota. Intentaba apoderarse astutamente del reino de Alejandro y unirlo al suyo. ²Salió, pues, hacia Siria en son de paz y la gente de las ciudades le abría las puertas y salía a su encuentro, ya que tenían orden del rey Alejandro de salir a recibirlo porque era su suegro. ³Pero una vez que entraba en las ciudades, Tolomeo dejaba una guarnición militar en cada una de ellas. ⁴Cuando llegó cerca de Asdod, le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus aldeas destruidas, los cadáveres esparcidos por el suelo y los restos calcinados de los abrasados en la guerra con Jonatán, pues los habían amontonado a lo largo del recorrido. ⁵Contaron al rey lo que había hecho Jonatán para que el rey le censurara, pero el rey guardó silencio. ⁶Jonatán salió al encuentro del rey con gran fasto en Jafa; se saludaron y pernoctaron allí. ⁷Luego Jonatán acompañó al rey hasta el río Eléutero y regresó a Jerusalén. ⁸El rey Tolomeo, por su parte, se hizo dueño de las ciudades de la costa hasta Seleucia Marítima, mientras tramaba planes siniestros contra Alejandro. ⁹Envió embajadores al rey Demetrio con este mensaje: «Ven y concertemos entre nosotros un pacto. Te daré a mi hija, la mujer de Alejandro, y reinarás en el reino de tu padre. ¹⁰Estoy arrepentido de haberle dado mi hija pues ha intentado asesinarme». ¹¹Le hacía estos cargos porque codiciaba su reino. ¹²Quitándole, pues, su hija, se la dio a Demetrio, rompió con Alejandro y quedó patente la enemistad entre ambos. ¹³Tolomeo entró en Antioquía y se ciñó la corona de Asia, y así ciñó su frente con dos coronas, la de Egipto y la de Asia. ¹⁴En este tiempo se encontraba el rey Alejandro en Cilicia por haberse sublevado la gente de aquella región. ¹⁵Al saber Alejandro lo que ocurría, vino a luchar contra él. Tolomeo salió a su encuentro con un poderoso ejército y lo hizo huir. ¹⁶Alejandro huyó a Arabia buscando un refugio allí, mientras el rey Tolomeo quedaba triunfador. ¹⁷El árabe

Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo.¹⁸ Pero tres días después murió el rey Tolomeo y los habitantes de las plazas fuertes asesinaron a las guarniciones allí acantonadas.¹⁹ Demetrio comenzó a reinar el año ciento sesenta y siete.²⁰ Por aquellos días Jonatán reunió a los de Judea para atacar la acrópolis de Jerusalén y levantó contra ella muchas máquinas de asalto.²¹ Entonces algunos apóstatas que odiaban a su nación acudieron al rey para anunciarle que Jonatán había cercado la acrópolis.²² La noticia lo irritó y, nada más oírla, se puso en marcha y vino a Tolemaida. Escribió a Jonatán que levantara el cerco y viniera a Tolemaida lo antes posible a entrevistarse con él.²³ Jonatán, al enterarse, ordenó que continuase el asedio. Eligió algunos ancianos y sacerdotes de Israel, y asumió el riesgo de la visita.²⁴ Tomando plata, oro, vestidos y otros presentes en gran cantidad, partió a verse con el rey en Tolemaida y lo encontró favorable a él.²⁵ Algunos compatriotas apóstatas lo acusaban,²⁶ pero el rey le trató como le habían tratado sus predecesores y le honró en presencia de todos sus Amigos.²⁷ Le confirmó en el sumo sacerdocio y en todas las dignidades que antes tenía, e hizo que se le contara entre sus primeros Amigos.²⁸ Jonatán pidió al rey que eximiera de impuestos a Judea y a Samaría, prometiéndole a cambio nueve mil kilos de plata.²⁹ Accedió el rey y escribió a Jonatán una carta sobre todos estos puntos redactada en la forma siguiente:³⁰ «El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a la nación judía.³¹ Para vuestra información os enviamos copia de la carta que hemos escrito a nuestro pariente Lástenes acerca de vosotros:³² «El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes.³³ Hemos decidido favorecer a la nación judía por sus buenas disposiciones hacia nosotros, porque son amigos nuestros y nos guardan lealtad.³⁴ Les confirmamos en la posesión del territorio de Judea y de los tres distritos de Ofra, Lida y Rama que han sido segregados de Samaría y agregados a Judea con todos sus anejos. Los que ofrecen sacrificios en Jerusalén quedan exentos de los impuestos que el rey percibía de ellos anualmente por los productos de la tierra y el fruto de los árboles.³⁵ En

cuanto a los otros derechos que tenemos sobre los diezmos y tributos nuestros, sobre las salinas y coronas que se nos deben, les concedemos desde ahora una exención total. ³⁶Jamás será derogada ninguna de estas concesiones a partir de hoy. ³⁷Procurad hacer una copia de estas disposiciones para que le sea entregada a Jonatán y la ponga en el monte santo en sitio visible"». ³⁸El rey Demetrio, viendo que el país estaba en calma bajo su mando y que nada le ofrecía resistencia, licenció a todas sus tropas mandando a cada uno a su casa, excepto a los extranjeros que había reclutado en ultramar. Todas las tropas que había recibido de sus antepasados se enemistaron con él. ³⁹Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se fue adonde estaba el árabe Yamlicú, preceptor del niño Antíoco, hijo de Alejandro, ⁴⁰y le insistía en que se lo entregase a fin de ponerlo en el trono de su padre. Le puso al corriente de toda la actuación de Demetrio y del odio que le tenían sus tropas. Permaneció allí muchos días. ⁴¹Entretanto Jonatán envió a pedir al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la acrópolis y de las plazas fuertes porque hostilizaban a Israel. ⁴²Demetrio le contestó: «No solo haré esto por ti y tu nación, sino que os colmaré de honores a ti y a tu nación cuando tenga oportunidad. ⁴³Pero ahora harás bien en enviarme hombres que luchen en mi favor, pues todas mis tropas me han abandonado». ⁴⁴Jonatán le envió a Antioquía tres mil guerreros valientes, y, cuando llegaron, el rey Demetrio experimentó gran satisfacción por su venida. ⁴⁵La población, unos ciento veinte mil, se amotinó en el centro de la ciudad y querían matar al rey. ⁴⁶Este se refugió en el palacio, mientras los vecinos de la ciudad ocuparon sus calles y comenzaron el ataque. ⁴⁷El rey llamó entonces en su auxilio a los judíos. Todos se congregaron en torno a él y luego se diseminaron por la ciudad. Aquel día llegaron a matar hasta cien mil. ⁴⁸Prendieron fuego a la ciudad, se hicieron ese día con un botín considerable y salvaron al rey. ⁴⁹Cuando los vecinos vieron que los judíos dominaban la ciudad a placer, perdieron el ánimo y levantaron sus clamores al rey

suplicándole: ⁵⁰«Hagamos las paces y que los judíos cesen en sus ataques contra nosotros y contra la ciudad». ⁵¹Rindieron las armas e hicieron la paz. Los judíos se cubrieron de gloria ante el rey y ante todos los de su imperio y se volvieron a Jerusalén con un rico botín. ⁵²El rey Demetrio ocupó el trono real y el país quedó sosegado bajo su mando. ⁵³Pero no cumplió ninguna de sus promesas y se enemistó con Jonatán. Lejos de corresponder a los servicios que le había prestado, le causaba grandes molestias. ⁵⁴Después de estos acontecimientos, volvió Trifón y con él Antíoco, un muchacho muy joven todavía, que se proclamó rey y se ciñó la corona. ⁵⁵Todas las tropas que Demetrio había licenciado se unieron a él y salieron a luchar contra Demetrio, lo derrotaron y le pusieron en fuga. ⁵⁶Trifón se sirvió de los elefantes y se apoderó de Antioquía. ⁵⁷El joven Antíoco escribió a Jonatán diciéndole: «Te confirmo en el cargo del sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos y te mantengo entre los Amigos del rey». ⁵⁸Le envió una vajilla de oro con todo el servicio de mesa, y le autorizó a beber en copas de oro, vestir púrpura y llevar broche de oro. ⁵⁹A su hermano Simón lo nombró gobernador militar desde la Escala de Tiro hasta la frontera de Egipto. ⁶⁰Jonatán fue a recorrer la Transeufratina y sus ciudades. Todas las tropas de Siria se le unieron como aliadas. Llegó a Ascalón y sus habitantes salieron a recibirlo con todos los honores. ⁶¹De allí pasó a Gaza, pero los habitantes le cerraron las puertas. Entonces la sitió y entregó sus arrabales a las llamas y al pillaje. ⁶²Los de la ciudad vinieron a suplicarle la paz y Jonatán se la concedió, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. Luego siguió recorriendo la región hasta Damasco. ⁶³Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se habían presentado en Cades de Galilea con un ejército numeroso para quitarle su cargo. ⁶⁴Entonces Jonatán dejando en el país a su hermano Simón, salió a su encuentro. ⁶⁵Simón acampó frente a Bet Sur, la atacó durante muchos días y la bloqueó. ⁶⁶Le pidieron la paz, y él se la concedió. Les hizo salir de allí, ocupó la ciudad y puso en ella una guarnición. ⁶⁷Por su parte, Jonatán y su

ejército acamparon junto al lago de Genesaret, y muy de madrugada partieron hacia la llanura de Jasor, ⁶⁸donde el ejército de extranjeros se les enfrentó, después de dejar hombres emboscados en los montes. Mientras este ejército avanzaba de frente, ⁶⁹surgieron de sus puestos los emboscados y entablaron combate. ⁷⁰Todos los hombres de Jonatán se dieron a la fuga sin que quedara ni uno de ellos, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Alfeo, oficiales del ejército. ⁷¹Jonatán entonces se rasgó las vestiduras, echó polvo sobre su cabeza y oró. ⁷²Vuelto al combate, derrotó al enemigo y lo puso en fuga. ⁷³Al verlo, los hombres suyos que huían, volvieron a él y con él persiguieron al enemigo hasta su campamento en Cades y acamparon allí. ⁷⁴Hasta tres mil hombres cayeron aquel día del ejército extranjero. Jonatán regresó a Jerusalén.

12¹Viendo Jonatán que las circunstancias le eran favorables, escogió algunos hombres y los envió a Roma, con el fin de confirmar y renovar la amistad con los romanos. ²Con el mismo objeto envió cartas a los de Esparta y a otros lugares. ³Se fueron, pues, a Roma, y cuando entraron en el Senado dijeron: «Jonatán, sumo sacerdote, y el pueblo judío nos han enviado para renovar el anterior pacto de amistad y de mutua defensa con ellos». ⁴Los romanos les dieron salvoconducto para la autoridad de cada lugar a fin de que pudieran regresar a Judea sanos y salvos. ⁵Esta es la copia de la carta que Jonatán escribió a los espartanos: ⁶«Jonatán, sumo sacerdote, los ancianos de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo judío saludan a sus hermanos los espartanos. ⁷Ya en tiempos pasados vuestro rey Areo envió una carta al sumo sacerdote Onías en la que le decía que vosotros erais hermanos nuestros, como lo atestigua la copia adjunta. ⁸Onías recibió con honores al embajador y acogió la carta que hablaba claramente de mutua defensa y amistad. ⁹Aunque nosotros no sentimos necesidad de ello por tener como consolación los libros santos que están en nuestras manos, ¹⁰ hemos procurado enviaros embajadores para renovar con

vosotros la amistad y la fraternidad, y evitar que nos hagamos extraños para vosotros, pues ha pasado mucho tiempo ya desde que nos enviasteis aquel mensaje. ¹¹Por nuestra parte, en las fiestas y días señalados, os recordamos sin cesar en toda ocasión en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, pues es justo y conveniente acordarse de los hermanos. ¹²Nos alegramos de vuestra fama.

¹³Nosotros, en cambio, nos hemos visto rodeados por muchas guerras y tribulaciones, pues nos han atacado los reyes vecinos. ¹⁴Pero en estas luchas no hemos querido molestaros a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros, ¹⁵porque contamos con el auxilio del Cielo que, viniendo en nuestra ayuda, nos ha librado de nuestros enemigos y a ellos los ha humillado. ¹⁶Así pues, hemos elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los hemos enviado a Roma para renovar el pacto de amistad y de mutua defensa que antes teníamos, ¹⁷y les hemos dado orden de presentarse también a vosotros para saldaros y entregaros nuestra carta sobre la renovación de nuestra fraternidad. ¹⁸Haced ahora el favor de contestarnos». ¹⁹Esta es la copia de la carta enviada a Onías: ²⁰«Areo, rey de los espartanos, saluda al sumo sacerdote Onías. ²¹En un documento relativo a espartanos y judíos se ha descubierto que son hermanos y que proceden de la estirpe de Abrahán. ²²Y ahora que lo sabemos, os pedimos por favor que nos escribáis sobre vuestra situación. ²³Por nuestra parte os manifestamos: vuestro ganado y vuestros bienes son como nuestros; y los nuestros, vuestros son. Por eso damos orden de que así os lo comuniquen en estos términos». ²⁴Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio habían vuelto con un ejército mayor que antes para atacarlo. ²⁵Partió, pues, de Jerusalén y fue a encontrarse con ellos en la región de Jamat, sin darles tiempo de que entraran en su propio territorio. ²⁶Envió espías al campamento enemigo y, a su vuelta, se enteró de que los enemigos estaban dispuestos a sorprender a los judíos por la noche. ²⁷Cuando se puso el sol, Jonatán ordenó a los suyos que se mantuviesen en vela toda la noche, con las armas a mano,

preparados para luchar; y dispuso avanzadillas alrededor del campamento. ²⁸Cuando los enemigos supieron que Jonatán y los suyos estaban preparados para entrar en combate, sintieron miedo y, llenos de pánico, encendieron fogatas en su campamento y se retiraron. ²⁹Jonatán y los suyos, como veían brillar las fogatas, no se percataron de lo ocurrido hasta el amanecer. ³⁰Jonatán se lanzó entonces en su persecución, pero no les pudo dar alcance porque habían atravesado ya el río Eléutero. ³¹Jonatán se volvió contra los árabes llamados zabadeos, los derrotó y se hizo con sus despojos. ³²Levantó luego el campamento, llegó a Damasco y recorrió toda la región. ³³Simón por su parte hizo una incursión hasta Ascalón y las plazas fuertes vecinas. Se volvió luego hacia Jafa y la conquistó, ³⁴ya que se había enterado de que sus habitantes querían entregar aquella plaza fuerte a los partidarios de Demetrio. Dejó en ella una guarnición para defenderla. ³⁵Jonatán, ya de vuelta, reunió la asamblea de los ancianos del pueblo y acordó con ellos edificar fortalezas en Judea, ³⁶dar mayor altura a las murallas de Jerusalén y levantar un muro alto separando la ciudad y la acrópolis, de modo que esta quedara aislada para que nadie pudiera comprar ni vender. ³⁷Por eso se reunieron para reconstruir la ciudad, pues había caído un tramo de la muralla que daba al torrente por la parte oriental; restauró también el barrio llamado Cafenatá. ³⁸Simón, por su parte, reconstruyó Adidá en la Sefelá, la fortificó y le puso puertas con cerrojos. ³⁹Trifón aspiraba a reinar en Asia, ceñirse la corona y eliminar al rey Antíoco. ⁴⁰Temiendo que Jonatán se lo estorbara haciéndole la guerra, trataba de secuestrarlo y de matarlo. Por ello se puso en marcha y llegó a Beisán. ⁴¹Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos para la guerra y llegó a Beisán. ⁴²Trifón vio que había venido con un ejército numeroso y temió echarle mano. ⁴³Es más, lo recibió con honores, lo presentó a todos sus Amigos, le hizo regalos y ordenó a sus Amigos y a sus tropas que lo obedeciesen como si fuese él mismo. ⁴⁴Y dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a toda esta gente si no hay guerra entre nosotros? ⁴⁵Envíalos a sus casas, elige algunos

hombres que te acompañen y ven conmigo a Tolemaida. Te entregaré la ciudad, las demás fortalezas, el resto del ejército y todos los funcionarios; luego emprenderé el regreso, ya que para eso he venido».

⁴⁶Jonatán se fió de él y obró como le decía: despachó sus tropas, que partieron hacia la tierra de Judá, ⁴⁷y mantuvo consigo tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil en Galilea y mil lo acompañaron. ⁴⁸Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida, los habitantes de la ciudad cerraron las puertas, lo apresaron a él y pasaron a filo de espada a cuantos habían entrado con él. ⁴⁹Trifón envió tropas y caballería a Galilea y a la gran llanura de Esdrelón para acabar con todos los partidarios de Jonatán. ⁵⁰Pero estos, que ya sabían que Jonatán había sido apresado y muerto con sus acompañantes, se animaron entre sí y avanzaron, cerradas las filas, decididos al combate. ⁵¹Sus perseguidores los vieron dispuestos a jugarse la vida y se volvieron. ⁵²Aquellos llegaron sanos y salvos a la tierra de Judá. Lloraron a Jonatán y a sus compañeros. Un gran temor se apoderó de ellos. Todo Israel hizo un gran duelo. ⁵³Las naciones todas del entorno trataban de aniquilarlos: «No tienen jefe —decían— ni tienen quien les ayude. Esta es la ocasión de atacarlos y borrar su recuerdo de entre los hombres».

13¹Cuando Simón se enteró de que Trifón había reunido un ejército numeroso para ir a devastar la tierra de Judá, ²viendo al pueblo espantado y temeroso, subió a Jerusalén, congregó al pueblo ³y le arengó diciendo: «Vosotros sabéis todo lo que hemos hecho mis hermanos, la familia de mi padre y yo por la ley y el santuario, y las guerras y dificultades que hemos sufrido. ⁴Por ello, todos mis hermanos han muerto por Israel y he quedado yo solo. ⁵Pero lejos de mí escatimar ahora mi vida en momentos de peligro, pues yo no soy mejor que mis hermanos; ⁶por el contrario, vengaré a mi nación, el Lugar Santo y a vuestras mujeres e hijos, ya que, movidas por el odio, se han unido todas las naciones para aniquilarnos». ⁷Al oír estas palabras, se enardeció el espíritu del pueblo ⁸y respondió aclamándolo:

«Tú eres nuestro caudillo después de Judas y de tu hermano Jonatán.
⁹Dirígenos en la guerra y haremos cuanto nos mandes». ¹⁰Simón reunió entonces a todos los hombres aptos para la guerra y se dio prisa en acabar las murallas de Jerusalén hasta que la fortificó en todo su contorno. ¹¹A Jonatán, hijo de Absalón, lo envió a Jafa con un importante destacamento; él expulsó a los que estaban en la ciudad y se estableció en ella. ¹²Trifón partió de Tolemaida con un ejército numeroso para entrar en la tierra de Judá, llevando consigo prisionero a Jonatán. ¹³Simón puso su campamento en Adidá, frente a la llanura. ¹⁴Al enterarse Trifón de que Simón había reemplazado a su hermano Jonatán y que estaba preparado para entrar en combate contra él, le envió mensajeros diciéndole: ¹⁵«Tenemos detenido a tu hermano Jonatán a causa de las deudas contraídas con el tesoro real en el desempeño de sus cargos. ¹⁶Envíanos tres mil kilos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que, una vez libre, se rebele contra nosotros. Entonces lo soltaremos». ¹⁷Simón, aunque se dio cuenta de que trataban de engañarlo, envió a buscar el dinero y a los niños, para no provocar contra sí mismo la enemistad del pueblo, que podría comentar: ¹⁸«Porque no envié yo el dinero y los niños, ha muerto Jonatán». ¹⁹Envió, pues, a los niños y los tres mil kilos de plata, pero Trifón faltó a su palabra y no soltó a Jonatán. ²⁰Después de esto, Trifón se puso en marcha para invadir la región y devastarla. Dio un rodeo por el camino de Adorá, mientras Simón y su ejército obstaculizaban su marcha por doquier. ²¹Los de la acrópolis enviaron legados a Trifón apremiándole para que fuera a través del desierto adonde estaban ellos y les enviara víveres. ²²Trifón preparó toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tal cantidad de nieve que le impidió acudir. Partió de allí y se fue hacia Galilea. ²³Cuando se encontraba cerca de Bascamá, hizo matar a Jonatán, quien fue enterrado allí. ²⁴Luego Trifón regresó a su país. ²⁵Simón envió a recoger los restos mortales de su hermano Jonatán y le dio sepultura en Modín, ciudad de sus padres. ²⁶Todo Israel hizo solemnes funerales por él y lo lloró durante muchos

días. ²⁷Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y sus hermanos un mausoleo alto, que pudiera verse, de piedras pulidas por delante y por detrás. ²⁸Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos. ²⁹Levantó, alrededor de ellas, grandes columnas y sobre las columnas colocó panoplias como recuerdo permanente. Al lado de las panoplias esculpió unas naves que pudieran ser contempladas por todos los navegantes. ³⁰Tal fue el mausoleo que construyó en Modín y que subsiste en nuestros días.

³¹Trifón conspiró contra el joven rey Antíoco y le dio muerte. ³²Ocupó el trono en su lugar, se ciñó la corona de Asia y causó grandes estragos en el país. ³³Simón, por su parte, reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y grandes murallas con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas. ³⁴Además, Simón escogió algunos hombres que envió al rey Demetrio intentando conseguir una remisión de deudas para la región, dado que toda la actividad de Trifón había sido un continuo robo. ³⁵El rey Demetrio contestó a su petición y le escribió la siguiente carta: ³⁶«El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y Amigo de reyes, a los ancianos y a la nación judía. ³⁷Hemos recibido la corona de oro y la palma que nos habéis enviado, y estamos dispuestos a concertar con vosotros una paz completa y a escribir a los funcionarios que os concedan la remisión de las deudas. ³⁸Cuanto hemos decidido sobre vosotros quede firme y sean vuestras las fortalezas que habéis construido. ³⁹Os perdonamos los errores y delitos cometidos hasta el día de hoy, y la corona que nos debéis. Si algún otro tributo se percibía en Jerusalén, ya no se exija. ⁴⁰Y si algunos de vosotros son aptos para alistarse en nuestra guardia, que lo haga, y haya paz entre nosotros». ⁴¹El año ciento setenta Israel quedó libre del yugo de las naciones ⁴²y el pueblo comenzó a escribir en las actas y contratos: «En el año primero de Simón, gran sumo sacerdote, estratega y caudillo de los judíos». ⁴³Por aquellos días Simón acampó junto a Guézer y la cercó con sus tropas. Construyó una torre móvil de asalto que aproximó a la ciudad y, abriendo brecha en un baluarte, lo

ocupó. ⁴⁴Saltaron los de la torre móvil a la ciudad y se produjo en ella gran agitación. ⁴⁵Los habitantes subieron a la muralla con sus mujeres e hijos y, rasgándose las vestiduras, pidieron la paz a Simón a grandes gritos. ⁴⁶«No nos trates —le decían— según nuestras maldades, sino según tu misericordia». ⁴⁷Simón accedió y suspendió el ataque, pero los echó de la ciudad y mandó purificar las casas en que había ídolos. Entonces hizo su entrada en la ciudad con himnos de alabanza y de acción de gracias. ⁴⁸Echó de la ciudad todo lo que la profanaba, instaló en ella gentes observantes de la ley, fortificó Guézer y se construyó allí una residencia. ⁴⁹Los de la acrópolis de Jerusalén, como no podían moverse libremente por la región, sin comprar ni vender, padecían mucha hambre, y bastantes de ellos habían perecido por inanición. ⁵⁰Clamaron a Simón que hiciera con ellos la paz y Simón se la concedió. Los expulsó de allí y purificó de profanaciones la acrópolis. ⁵¹El día veintitrés del segundo mes del año ciento setenta y uno, hicieron su entrada en ella, con aclamaciones y palmas, al son de cítaras, platillos y arpas, con himnos y cantos, porque el mayor enemigo había sido vencido y expulsado de Israel. ⁵²Simón dispuso que este día se celebrara con júbilo todos los años. Fortificó el monte del templo que está al lado de la acrópolis y se estableció allí con los suyos. ⁵³Y cuando Simón vio que su hijo Juan era todo un hombre, le nombró jefe de todas las fuerzas del ejército con residencia en Guézer.

14¹El año ciento setenta y dos el rey Demetrio reunió su ejército y partió para Media en busca de ayuda a fin de combatir a Trifón. ²Pero cuando se enteró Arsaces, rey de Persia y Media, de que Demetrio había entrado en su territorio, envió a uno de sus generales para capturarlo vivo. ³Partió este y derrotó al ejército de Demetrio, lo hizo prisionero y lo llevó ante Arsaces, quien lo metió en la cárcel. ⁴La tierra de Judá gozó de paz | durante todos los días de Simón. | Él procuró el bien a su nación, | les resultó grato su gobierno | y su magnificencia en todo tiempo. ⁵Añadió a sus títulos de gloria | la conquista de Jafa como

puerto, | y se abrió paso hacia las islas del mar. ⁶Amplió las fronteras de su nación, | se hizo dueño del país ⁷y repatrió a muchos cautivos. | Tomó Guézer, Bet Sur y la acrópolis, | la limpió de su profanación, | no hubo quien le resistiera. ⁸Cultivaban en paz sus campos; | la tierra daba sus cosechas | y los árboles del llano sus frutos. ⁹Los ancianos se sentaban en las plazas, | hablaban todos de sus venturas, | los jóvenes vestían galas y armadura. ¹⁰Proveyó de víveres a las ciudades, | las protegió con fortalezas, | su renombre llegaba a los confines del orbe. ¹¹Restableció la paz en la tierra, | Israel gozó de gran alegría. ¹²Se sentaba cada uno bajo su parra y su higuera, | y nadie hubo que los inquietara. ¹³Sus contendientes desaparecieron del país, | los reyes cayeron en aquellos días. ¹⁴Apoyó a los humildes de su pueblo, | observó con fidelidad la ley | y exterminó a malvados y apóstatas. ¹⁵Al templo dio esplendor | y aumentó su ajuar sagrado. ¹⁶En Roma y en Esparta sintieron la noticia de la muerte de Jonatán. ¹⁷Cuando supieron que su hermano Simón le había sucedido en el sumo sacerdocio y había tomado el mando del país y sus ciudades, ¹⁸le escribieron en planchas de bronce para renovar con él el pacto de amistad y mutua defensa que habían establecido con sus hermanos Judas y Jonatán. ¹⁹El documento se leyó en Jerusalén ante la asamblea. ²⁰Esta es la copia de la carta enviada por los espartanos: «Los magistrados y la ciudad de Esparta saludan al gran sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo judío, nuestros hermanos. ²¹Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos han informado de vuestra gloria y esplendor y nos hemos alegrado con su venida. ²²Hemos registrado sus declaraciones en las actas oficiales en estos términos: “Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se nos han presentado para renovar su pacto de amistad con nosotros. ²³El pueblo ha tenido a bien recibirlos con honor y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos, a fin de que el pueblo espartano conserve su recuerdo. Se ha sacado una copia de ello para el sumo sacerdote Simón”». ²⁴Más tarde Simón envió a

Numenio hasta Roma con un gran escudo de oro, de seiscientos kilos de peso, para confirmar el pacto de mutua defensa con ellos. ²⁵Cuando estos hechos llegaron a conocimiento del pueblo, la gente comentaba: «¿Cómo mostraremos nuestro agradecimiento a Simón y a sus hijos? ²⁶Porque tanto él, como sus hermanos y su familia, han luchado con constancia contra los enemigos de Israel y le han conseguido la libertad». Grabaron una inscripción en bronce y la fijaron en unas columnas en el monte Sión. ²⁷Esta es la copia de la inscripción: «El dieciocho de elul del año ciento setenta y dos, año tercero del gran sumo sacerdote Simón, en Asaramel, ²⁸en la gran asamblea de los sacerdotes, del pueblo, de las autoridades de la nación y de los ancianos del país, se nos hizo saber lo siguiente: ²⁹Cuando se libraban muchos combates en nuestra región, Simón, hijo de Matatías, sacerdote descendiente de los hijos de Joarib, y sus hermanos, se expusieron al peligro, hicieron frente a los enemigos de su nación, a fin de conservar incólumes el santuario y la ley, y alcanzaron inmensa gloria para su nación. ³⁰Jonatán reunificó la nación y llegó a ser sumo sacerdote suyo hasta que fue a reunirse con sus antepasados. ³¹Los enemigos de los judíos quisieron invadir el país y atacar al santuario. ³²Pero entonces surgió Simón para combatir por su nación y gastó gran parte de sus bienes en equipar y pagar las tropas de la nación. ³³Fortificó las ciudades de Judea y Bet Sur, ciudad fronteriza de Judea donde se encontraban antes las armas de los enemigos, y puso en ella una guarnición de guerreros judíos. ³⁴Fortificó Jafa, situada junto al mar, y Guézer, en los límites de Asdod, donde habitaban anteriormente los enemigos, y estableció en ellas una población judía a la que proveyó de todo lo necesario para su mantenimiento. ³⁵Al ver el pueblo la fidelidad de Simón y la gloria que procuraba alcanzar para su nación, lo nombró su caudillo y sumo sacerdote por todos los servicios que había prestado, por la justicia y fidelidad que había guardado a su nación y por sus esfuerzos de toda clase para exaltar a su pueblo. ³⁶En sus días se consiguió felizmente por su medio expulsar a los gentiles de la

región ocupada y a los que se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén, donde se había construido una acrópolis, desde la que hacían salidas y mancillaban los alrededores del santuario, ultrajando gravemente su pureza. ³⁷Simón estableció en la acrópolis guerreros judíos, la fortificó para seguridad de la región y de la ciudad, y elevó las murallas de Jerusalén. ³⁸En consecuencia, el rey Demetrio le confirmó en el cargo del sumo sacerdocio, ³⁹le contó entre los Amigos y lo colmó de honores; ⁴⁰porque se había enterado de que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, que habían recibido con honor a los embajadores de Simón, ⁴¹y que a los judíos y a los sacerdotes les había parecido bien que Simón fuese su caudillo y sumo sacerdote para siempre, hasta que apareciera un profeta digno de fe; ⁴²y también que fuese su estrategia, que se encargase del santuario, de la administración del país, de los armamentos y de plazas fuertes ⁴³(que se encargase del santuario), que todos le obedeciesen, que se redactasen en su nombre todos los documentos del país, que vistiese de púrpura y llevase adornos de oro. ⁴⁴A nadie del pueblo, ni a los sacerdotes, le estará permitido rechazar ninguna de estas disposiciones, ni contradecir sus órdenes, ni convocar en el país asambleas sin contar con él, ni vestir de púrpura, ni llevar broche de oro. ⁴⁵Todo aquel que obre contrariamente a estas decisiones o anule alguna de ellas, será culpable. ⁴⁶El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones, ⁴⁷y Simón aceptó con agrado ejercer el sumo sacerdocio, ser estrategia y etnarca de los judíos y sacerdotes, y estar al frente de todos». ⁴⁸Decretaron que este documento se grabase en planchas de bronce, que se fijasen estas en el recinto del santuario, en sitio visible, ⁴⁹y que se archivasen copias en el tesoro a disposición de Simón y de sus hijos.

15¹Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde ultramar una carta a Simón, sacerdote y etnarca de los judíos, y a toda la nación, ²redactada en los siguientes términos: «El rey Antíoco saluda a Simón, gran

sacerdote y etnarca, y a la nación judía. ³Dado que unos hombres perniciosos se han apoderado del reino de nuestros padres, he resuelto reivindicar mis derechos sobre él y restablecerlo como antes estaba. He reclutado fuerzas considerables y equipado navíos de guerra, ⁴y quiero desembarcar en el país para enfrentarme con los que lo han arruinado y han devastado muchas ciudades de mi reino. ⁵Ahora bien, ratifico en tu favor todas las exenciones que te concedieron los reyes anteriores a mí y cualesquiera otras exenciones que te otorgaron. ⁶Te autorizo a acuñar moneda propia de curso legal en tu país. ⁷Jerusalén y el Lugar Santo sean ciudad franca. Todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido y ahora ocupas, queden en tu poder. ⁸Cuanto debes al tesoro real y cuanto en el futuro dejes a deber, te sea perdonado desde ahora para siempre. ⁹Y cuando hayamos recuperado nuestro reino, te honraremos a ti, a tu nación y al templo con tales honores que vuestra gloria será conocida en toda la tierra». ¹⁰El año ciento setenta y cuatro, Antíoco partió hacia la tierra de sus padres, y todas las tropas se pasaron a él de modo que pocos quedaron con Trifón. ¹¹Antíoco se lanzó en su persecución y Trifón se refugió en Dor, a orillas del mar, ¹²porque era consciente de que las desgracias se abatían sobre él y se encontraba abandonado de sus tropas. ¹³Antíoco puso cerco a Dor con los ciento veinte mil combatientes y los ocho mil jinetes que tenía consigo. ¹⁴Cercó la ciudad, y las naves se acercaron por mar, de modo que acosó a la ciudad por tierra y por mar, sin dejar que nadie entrase o saliese. ¹⁵Entretanto, regresaron de Roma Numenio y sus acompañantes trayendo cartas para los reyes y países, escritas así: ¹⁶«Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo. ¹⁷Han venido a nosotros, en calidad de amigos y aliados nuestros, los embajadores judíos para renovar nuestro antiguo pacto de amistad y mutua defensa, enviados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo judío, ¹⁸y nos han traído un escudo de oro de unos seiscientos kilos. ¹⁹Nos ha parecido bien, en consecuencia, escribir a los reyes de los distintos países que no intenten causarles mal

alguno, ni los ataquen a ellos ni sus ciudades ni su país, y que no presten su apoyo a los que los ataquen. ²⁰Hemos decidido aceptarles el escudo. ²¹Si, pues, judíos traidores huyen de su país y se refugian en el vuestro, entregadlos al sumo sacerdote Simón para que los castigue según la ley». ²²Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Atalo, a Ariartes, a Arsaces ²³y a todos los países: Sápsame, Esparta, Delos, Mindo, Sición, Caria, Panfilia, Licia, Halicarnaso, Rodas, Fasélida, Cos, Side, Arvad, Gortina, Cnido, Chipre y Cirene. ²⁴Redactaron además una copia de esta carta para el sumo sacerdote Simón. ²⁵Mientras tanto, el rey Antíoco asediaba Dor desde los arrabales, lanzaba sin tregua sus tropas contra la ciudad y construía máquinas de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y nadie podía entrar ni salir. ²⁶Simón le envió dos mil hombres escogidos para ayudarlo en la lucha, además de plata, oro y abundante material. ²⁷Pero no quiso recibir el envío; antes bien rescindió cuanto había convenido anteriormente con Simón y se mostró hostil con él. ²⁸Envió a Atenobio, uno de sus Amigos, a entrevistarse con él y decirle: «Vosotros ocupáis Jafa, Guézer y la acrópolis de Jerusalén, ciudades de mi imperio. ²⁹Habéis devastado sus territorios, causado graves daños en el país y os habéis adueñado de muchas localidades de mi reino. ³⁰Devolved, pues, ahora las ciudades que habéis tomado y los impuestos de las localidades de las que os habéis adueñado fuera de los límites de Judea. ³¹O bien, pagad en compensación nueve mil kilos de plata y otros nueve mil kilos por los estragos que habéis causado y por los impuestos de las ciudades. De lo contrario nos presentaremos ahí para atacaros». ³²Llegó, pues, Atenobio, el Amigo del rey, a Jerusalén, y, al ver la magnificencia de Simón, su aparador con vajilla de oro y plata y todo el esplendor que lo rodeaba, quedó asombrado. Le comunicó el mensaje del rey ³³y Simón le respondió con estas palabras: «Ni nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado bienes de otros, sino de la heredad de nuestros padres. Por algún tiempo la poseyeron injustamente nuestros enemigos ³⁴y nosotros, aprovechando una ocasión favorable, hemos

recuperado la heredad de nuestros antepasados. ³⁵En cuanto a Jafa y Guézer que nos reclamais, esas ciudades causaban grandes daños al pueblo y asolaban nuestro país. Por ellas daremos tres mil kilos (de plata)». Atenobio no le respondió, ³⁶se volvió airado al rey y le refirió la respuesta, la magnificencia de Simón y todo lo que había visto. El rey se puso furioso. ³⁷Trifón, embarcado en una nave, huyó a Ortosia.

³⁸Entonces el rey nombró a Cendebeo jefe supremo de la zona marítima y le entregó tropas de infantería y de caballería, ³⁹con la orden de acampar frente a Judea, reconstruir Cedrón, fortificar sus puertas y combatir contra el pueblo. El rey salió a perseguir a Trifón. ⁴⁰Cendebeo llegó a Yamnia y comenzó a hostigar al pueblo y a efectuar incursiones por Judea para hacer cautivos y matar a la gente. ⁴¹Reconstruyó Cedrón, donde alojó caballería y tropas para hacer incursiones por los caminos de Judea, como se lo tenía ordenado el rey.

16¹Juan subió desde Guézer y comunicó a su padre Simón las actividades de Cendebeo. ²Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Mis hermanos y yo, y toda la familia, hemos combatido a los enemigos de Israel desde la juventud hasta el día de hoy y, con nuestro esfuerzo, llevamos muchas veces a feliz término la liberación de Israel; ³pero ahora ya estoy viejo, mientras que vosotros, por la misericordia del Cielo, estáis en buena edad. Ocupad, pues, mi puesto y el de mi hermano, salid a combatir por vuestra nación y que el auxilio del cielo os acompañe». ⁴Escogió luego en el país veinte mil combatientes y jinetes que partieron contra Cendebeo y pasaron la noche en Modín. ⁵Al levantarse de mañana, avanzaron hacia la llanura y se encontraron de frente con un ejército numeroso de infantería y caballería, separado de ellos por un torrente. ⁶Juan, con su tropa, tomó posiciones frente al enemigo y, advirtiéndole que su tropa tenía miedo de pasar el torrente, lo pasó él el primero; y sus hombres, al verlo, pasaron tras él. ⁷Dividió la tropa y puso a los jinetes en medio de la infantería, pues la caballería de los contrarios era muy numerosa.

⁸Tocaron las trompetas, y Cendebeo y su ejército salieron derrotados. Muchos de ellos cayeron heridos de muerte y los que quedaron huyeron en dirección a la fortaleza. ⁹Entonces cayó herido Judas, el hermano de Juan. Pero Juan los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón, que él había reconstruido. ¹⁰Fueron también a refugiarse en las torres que hay por los campos de Asdod. Juan incendió la ciudad, causándoles dos mil bajas y regresó en paz a Judea. ¹¹Tolomeo, hijo de Abubo, había sido nombrado gobernador de la llanura de Jericó, y poseía mucha plata y oro, ¹²por ser yerno del sumo sacerdote. ¹³Su corazón se ensoberbeció tanto que quiso apoderarse de país, para lo cual tramaba matar a traición a Simón y a sus hijos. ¹⁴Yendo Simón de inspección por las ciudades del país, preocupándose por la administración, bajó con sus hijos Matatías y Judas, a Jericó. Era el año ciento setenta y siete en el mes undécimo, que es el mes de sebat. ¹⁵El hijo de Abubo los recibió traicioneramente en un fortín llamado Dok, construido por él, les dio un gran banquete y ocultó allí algunos hombres. ¹⁶Cuando Simón y sus hijos estaban bebidos, Tolomeo se levantó con los suyos, tomaron sus armas y, lanzándose sobre Simón en la sala del banquete, lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus servidores. ¹⁷Perpetró así una alevosa traición, devolviendo mal por bien. ¹⁸Luego Tolomeo consignó por escrito lo sucedido e informó al rey contándole lo ocurrido y pidiéndole que le enviara tropas de socorro para entregarle el país y sus ciudades. ¹⁹Envío otros emisarios a Guézer para eliminar a Juan. Escribió cartas a los oficiales invitándoles a entrevistarse con él para darles plata, oro y otros regalos. ²⁰A otro grupo lo envió a apoderarse de Jerusalén y del monte del templo. ²¹Pero uno se adelantó y anunció a Juan en Guézer que su padre y sus hermanos habían perecido y añadió: «Ha enviado gente a matarte también a ti». ²²Al oír estas noticias, Juan quedó consternado, prendió a los hombres que venían a matarlo y los ejecutó, pues sabía que pretendían asesinarlo. ²³Las restantes actividades de Juan, sus guerras, las proezas que llevó a cabo, las murallas que levantó y otras empresas suyas

²⁴están escritas en el libro de los Anales de su pontificado, a partir del día en que fue nombrado sumo sacerdote como sucesor de su padre.